Rufino José Cuervo



Una biografía léxica

Circulación
libro al viento
Gratuita

libro al viento

Una campaña de fomento
a la lectura de la secretaría
de cultura recreación y deporte
y el instituto distrital
de las artes – idartes

Circulación
libro al viento
gratuita

Rufino José Cuervo:

una biografía léxica



EDICIÓN
Edilberto Cruz Espejo
Julio Paredes

REDACCIÓN
Gloria Esperanza Duarte Huertas
María Bernarda Espejo Olaya
Andrés Jiménez
Stella Lamprea Muñoz
Nancy Rozo Melo
Ivonne Elizabeth Zambrano Gómez

Instituto Caro y Cuervo
Genoveva Iriarte Esguerra, Directora

Ministerio de Cultura
Mariana Garcés Córdoba, Ministra de Cultura
María Claudia López Sorzano, Viceministra de Cultura
Guiomar Acevedo Gómez, Directora de Artes
Julián David Correa R., Coordinador Oficina del Libro
Jenny Alexandra Rodríguez P., Coordinadora Año Rufino José Cuervo

Alcaldía Mayor de Bogotá
Clara López Obregón, Alcaldesa (D)

Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte
Catalina Ramírez Vallejo, Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte

Instituto Distrital de las Artes - Idartes
Santiago Trujillo Escobar, Director General
Bertha Quintero Medina, Subdirectora de Artes
Paola Caballero Daza, Gerente del Área de Literatura
Valentín Ortiz Díaz, Asesor
Adriana Carreño Castillo, Coordinadora de Programas de Lectura
Javier Rojas Forero, Asesor administrativo

Secretaría de Educación del Distrito
Ricardo Sánchez Ángel, Secretario de Educación
Jaime Naranjo Rodríguez, Subsecretario de Calidad y Pertinencia
William René Sánchez Murillo, Director de Educación Preescolar y Básica
Sara Clemencia Hernández Jiménez, Equipo de Lectura, Escritura y Oralidad

Óleo [anónimo], 1846
Rufino Cuervo de 18 meses
Instituto Caro y Cuervo

Portada
Valery [París], 1893
Rufino Cuervo de 49 años
Instituto Caro y Cuervo

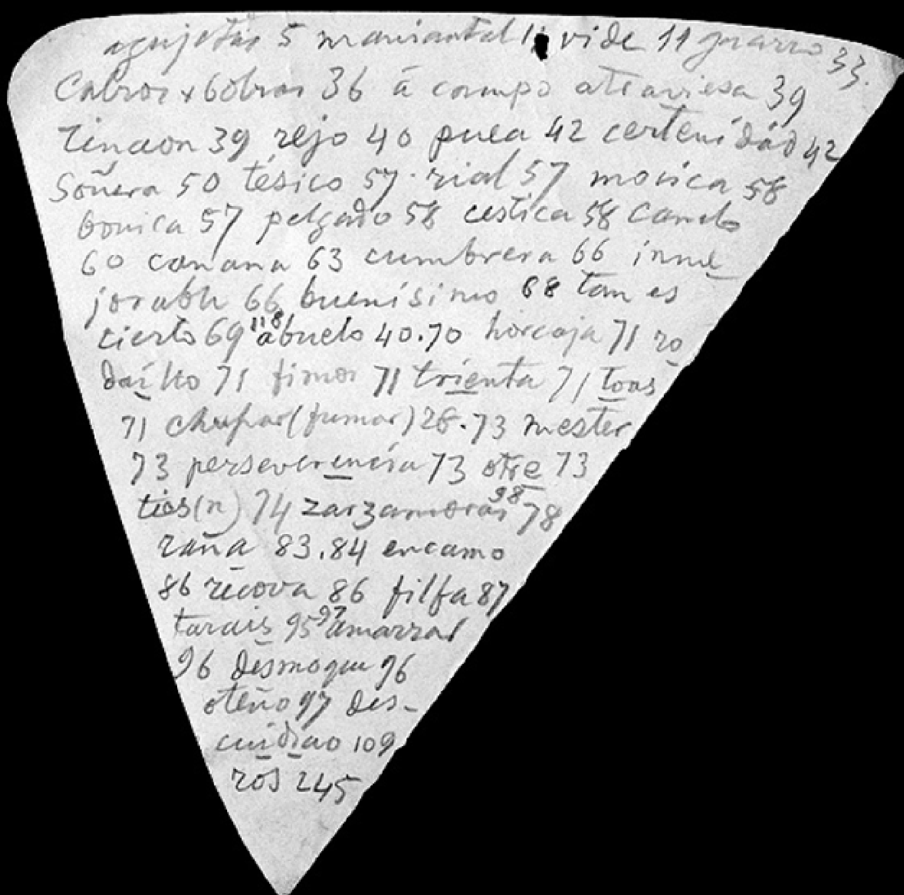
Fotografías
El material que ilustró este libro pertenece a la Biblioteca Nacional de Colombia y al Instituto Caro y Cuervo
Primera edición: Bogotá, diciembre de 2011

www. institutodelasartes. gov. co

Isbn 978-958-99935-5-2

Asesor editorial: Julio Paredes Castro
Diseño gráfico: Olga Cuéllar + Camilo Umaña
Armada eBook: eLibros Editorial

Contenido


agujetas 5 manantial 11 vide 11 guarro 33.
Cabras x cabras 36 a campo atraviesa 39
rincón 39 rejo 40 puea 42 centenidad 42
Soñera 50 tésico 57 · rial 57 mosica 58
bonica 57 pelgado 58 cestica 58 carnelo
60 canana 63 cumbrera 66 inme
jorable 66 buenísimo 68 tan es
cierto 69 [118] abuelo 40.70 horcaja 71 ro
daíllo 71 fimos 71 trienta 71 toas
71 chupar (fumar) 28.73 mester
73 perseverencia 73 otre 73
tíos (n) 74 zarzamoras [98] 78
raña 83.84 encamo
86 recova 86 filfa 87
tarais 95 [97] amarras
96 desmoque 96
otoño 97 des-
cuidao 109
ros 245

Rufino José Cuervo: una biografía léxica, número ochenta de *Libro al viento*, ha sido el resultado de un convenio institucional entre el Instituto Caro y Cuervo, el Instituto Distrital de las Artes, idartes y el Ministerio de Cultura, y forma parte de los distintos proyectos y actividades culturales convocados para la celebración del año 2011 como *Año Rufino José Cuervo*, en el marco del programa *Memoria Literaria Nacional* lanzado por el Ministerio de Cultura desde 2008.

Como particular homenaje a la memoria de quien inició una de las obras filológicas, históricas, de autoridades, e incluso literarias, más monumentales en el estudio de nuestra lengua hablada y escrita, como es el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, hemos querido ofrecerle al lector de *Libro al viento* un acercamiento biográfico de *don* Rufino José Cuervo (1844-1911) siguiendo las pautas básicas de un léxico, con *entradas* que responden no sólo a un orden alfabético sino, y sobre todo, temático.

No sobra aclarar aquí que, tanto en la selección como en la redacción de la gran mayoría de las entradas de esta biografía léxica (redacción a cargo del grupo de investigación del Instituto Caro y Cuervo en Yerbabuena, bajo la dirección de Edilberto Cruz Espejo), el propósito ha sido la de ofrecer una puerta de entrada, veraz y sin giros banales para "simplificar" o alterar su contenido, a una obra personal de características que aún impresionan a cualquier lector a pesar del paso del tiempo.

La relevancia y la pertinencia de la obra de Rufino José Cuervo, el valor de un esfuerzo intelectual casi descomunal y en gran medida solitario, sin duda rebasan la naturaleza final de este *Libro al viento*, pero tenemos la seguridad de que será material útil para descifrar parte de una visión científica que no dejará de seducir la imaginación de quienes encuentran en los giros múltiples del lenguaje, a veces misteriosos, una verdadera representación del mundo.

JULIO PAREDES


Arte.

A

Academia Colombiana de la Lengua. El 10 de mayo de 1871 se creó la Academia Colombiana, la primera fundada en el Nuevo Mundo, el primer director fue José María Vergara y Vergara y el secretario, José Manuel Marroquín. Se fijó el número de doce para constituir los miembros fundadores. R. J. Cuervo formó parte de este selecto listado inaugural. Para conmemorar el centenario del fallecimiento de Cuervo, se programó un ciclo de conferencias denominado "El universo de R. J. Cuervo".

Académico. Cuando se constituyó la Academia Colombiana en 1871, Cuervo estaba próximo a cumplir 27 años, pero era ya reconocida su fama de gran filólogo, pues contaba en su haber con la *Gramática latina*, obra escrita con M. A. Caro, con la *Muestra de un diccionario*, proyecto elaborado con Venancio González Manrique y una serie de breves artículos que había publicado en los periódicos de la época, pero sobre todo, corregía ya las pruebas de imprenta de sus famosas *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, e ideaba su monumental *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (en adelante DCR) que iniciaría formalmente el 29 de junio de 1872. Con algo de ironía le decía a M. A. Caro que sería un "académico silencioso y dormilón".

Ahumada, Ignacio. En 1981, el Instituto Caro y Cuervo se sumó al homenaje del bicentenario de Bello, con la reimpresión de las *Notas a la Gramática de la lengua castellana de don Andrés Bello*, editadas por Ignacio Ahumada, ilustre estudioso y difusor de la teoría lexicográfica. En el estudio preliminar Ahumada señala: "Quizá no exagere demasiado al conceder a Rufino José Cuervo el título de «padre adoptivo» de la Gramática de Bello, pues en la larga historia de esta obra no se encuentra autor que con más admiración, cariño y respeto la haya tratado. Incluso me atrevería a decir que parte del prestigio que hoy tiene se debe a la ingente labor del filólogo colombiano"[1].

Aislamiento. Se puede afirmar sin temor a equivocarse, que R. J. Cuervo buscó el aislamiento. Foulché-Delbosc afirma que era un ermitaño, y esta aseveración está confirmada en sus cartas. Dice que él llevaba en París una vida casi eremítica[2], la ciudad para él es una Tebaida[3], viven en esa Babilonia como en el desierto[4]. Son pocos los compatriotas que los visitan; creía que sus paisanos no lo querían y aun le negaban el sentido común[5]. Pero no obstante esa voluntad de vivir alejado del mundo, no lo logra. Se puede afirmar que no había hispanista que no lo buscara, que no quisiera cambiar ideas con él, someterle sus puntos de vista. El padre Félix Restrepo señala: "Veintinueve años continuos pasó Cuervo en París, en la ciudad de las grandes diversiones, una vida de benedictino, una vida concentrada en la investigación de los secretos del lenguaje, y alejada por completo de los atractivos de la bulliciosa ciudad"[6].

Anuario de la Academia colombiana. En 1874 la Academia acordó publicar el *Anuario*. La comisión encargada del proyecto estaba constituida por R. Pombo, secretario; M. A. Caro, censor y R. J. Cuervo, tesorero. En el primer tomo aparecieron tres trabajos de Cuervo: "Estudios filológicos" págs. 51-71; "Una nueva traducción de Virgilio" págs. 173-190;"Observaciones sobre el Diccionario de la Real Academia Española (undécima edición, año de 1869)" págs. 211-223.

Año Rufino José Cuervo. El Ministerio de Cultura en el marco del Programa de Memoria Literaria Nacional (que en 2008 celebró el año

Carrasquilla; en 2009 el año Obeso-Artel; y en 2010 el año Caballero Calderón), emitió la resolución 0096 (…). Así mismo el Ministerio de Cultura realizó varias actividades y proyectos para conmemorarlo entre los que están el juego de mesa Cuervolario, el programa radial Palabra de Cuervo, los encuentros 3000 voces, Coloquios por Rufino y la divulgación de contenidos en la web 2.0 a través de Twitter en @YoRufino y en la página de facebook Rufino Jota Cuervo.

Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano. Este es el libro consentido de Cuervo, hizo seis ediciones de la obra, la primera salió en 1872, la última en 1914, tres años después de su muerte. Uno de los objetivos de las *Apuntaciones* es la unidad de los pueblos hispánicos: "Nadie hace tanto por el hermanamiento de las naciones hispano-americanas, como los fomentadores de aquellos estudios que tienden a conservar la pureza de su idioma, destruyendo las barreras que las diferencias dialécticas oponen al comercio de las ideas"[7]. Ortega Torres dice de las *Apuntaciones*: "La ciencia filológica de esta obra es tanta, tanta la doctrina, que ninguno de los preceptistas de gramática o correctores del lenguaje han prescindido de ese libro, considerado por todos ellos como modelo insuperable y guía certera. Cuervo mismo quiso hacerlo de gratísima lectura, «empleando en él todos los tonos, ya criticando con gravedad, ya jugueteando con festivas vayas, ya copiando lugares de los clásicos, ya con disquisiciones y conjeturas filológicas, ya patentizando los errores en que incurrimos con ejemplos de propia cosecha, o sacados de obras de compatriotas nuestros». Tal lo advierte en el prólogo"[8]. Según J. J. Montes las *Apuntaciones* se convirtieron en todo un tratado de dialectología, y con esta obra nace esta disciplina de una manera científica en Hispanoamérica. Aunque no se puede negar que es una obra normativa propia de su época (y por qué no, de la actual), no se limita a la corrección idiomática sino a la descripción de fenómenos lingüísticos y aún más, tal como lo expresa claramente, pretende ser explicativa.

Archivo Epistolar Colombiano. Por la resolución 793 de 1962 se creó la serie bibliográfica: Archivo Epistolar Colombiano, a cargo del departamento de Historia Cultural. El copioso archivo epistolar de Cuervo ha merecido la atención preferencial del Instituto Caro y Cuervo. Las cartas dirigidas a R. J. Cuervo se encuentran en su archivo

al cuidado del Instituto Caro y Cuervo. Las cartas de Cuervo, dispersas por el mundo han sido paulatinamente recogidas ya en original, ya en trascripción o por el borrador que él mantuvo. El Instituto Caro y Cuervo ha publicado veintisiete tomos del Archivo Epistolar Colombiano, muchos de ellos bajo el cuidado de Mario Germán Romero, jefe del Departamento de Historia cultural por más de veinte años.

* * *

[1] Ahumada, 1981: XVII.

[2] AEC, XIII, 154.

[3] AEC, VII, 15.

[4] AEC, III, 202.

[5] AEC, VII, 155.

[6] Anuario, XI, 146.

[7] Cuervo, *Obras*, 1987, II, 6.

[8] Anuario, XI, 198.



B

Bello, Andrés. La vida de Bello se desenvuelve en tres ciudades claves en su formación y en su obra: Caracas, donde nace en 1781, Londres que es su morada desde 1810 hasta 1829 y Santiago de Chile, ciudad que va a ser el testigo de su gran acción cultural y el lugar donde ve la luz la gran mayoría de sus escritos; aquí muere el 15 de octubre de 1865. R. J. Cuervo fue un consagrado estudioso y difusor de la doctrina de Andrés Bello. En las *Notas a la Gramática de Bello* hay un marcado empeño de actualizarlo, arrojando sobre su obra la luz de los sistemas historicistas y comparatistas más en boga; pero sobre todo hay una íntima admiración y un afecto ferviente hacia el maestro: "¡Ojalá consiguiera –exclama entusiasmado D. Rufino– que el nombre de Bello fuera siempre el símbolo de la enseñanza científica del castellano, como hasta hoy lo ha sido, y que su obra se conservase en las manos de la juventud como expresión de las doctrinas más comprobadas y más recibidas entre los filólogos!"[1]. Los nombres de Bello y de Cuervo se encuentran vinculados en esta obra, pero también en la Casa de Cuervo donde funciona el Seminario Andrés Bello.

Bibliografía de Cuervo. Con el título de *Bibliografías de don Miguel Antonio Caro* por Víctor E. Caro *y de don Rufino José Cuervo*, por Augusto Toledo, la Academia Colombiana de Historia publicó en 1945 un primer antecedente bibliográfico. Posteriormente, en 1951, Rafael Torres Quintero publicó la *Bibliografía de Rufino José Cuervo* en la

Series Minor, núm. 2 del ICC, que permitió con claridad organizar el conjunto de las *Obras* de Cuervo que editaría unos años más tarde con Fernando Antonio Martínez. Este mismo repertorio apareció en 1954 en el primer volumen de la serie "Filólogos Colombianos". En el 2005, el Departamento de Bibliografía del Icc publicó "Rufino José Cuervo, 150 años de bibliografía" de Hugo Leonardo Pabón con la colaboración de Stella Lamprea y Martha Sánchez e introducción de Edilberto Cruz Espejo.

Biblioteca Nacional de Colombia. En la cláusula quinta del *Testamento* de Cuervo se señala: "Lego a la República de Colombia los impresos, libros y manuscritos que existen en mi domicilio de París, a condición y con el objeto de que sean colocados y conservados en la Biblioteca Nacional de Bogotá para uso del público… Pongo además por condición que estos libros han de conservarse siempre juntos"[2]. Efectivamente la Biblioteca Nacional estableció el "Fondo Cuervo", con los 5. 731 ejemplares, que se caracteriza por contar con las obras más representativas de la lingüística y la filosofía de siglo XIX. Asimismo, es muy rico en clásicos españoles, latinos, griegos, alemanes e ingleses. La Biblioteca Nacional participa activamente en la conmemoración del centenario del fallecimiento de Cuervo.

Biblioteca Nacional de París. Del primer viaje a París, Cuervo le escribe a M.A. Caro: "No he visto todavía la biblioteca de París, y no tengo gana de verla, porque no puede hacer uno más que ver un cúmulo de libros que lo mismo da que fueran pintados, pues ni siquiera podría uno hojear algo que le llamara la atención"[3]. Sin embargo pasó allí muchas de las horas de sus veintinueve años radicado en París consultando sus distintos fondos. En la cláusula quinta del *Testamento* de Cuervo aparece una exclusión que dice "Excluyo, además, de los libros que lego a la República de Colombia, los siguientes que lego a la Biblioteca Nacional de París"[4]. A continuación hay un listado de 31 referencias, muchas de ellas de varios volúmenes.

Bibliotecario. Aunque de manera provisional, mientras se recibía la respuesta de la nota oficial que se había dirigido a la Real Academia Española, R. J. Cuervo fue elegido Bibliotecario, y por varios años fue el custodio de la recién nacida Biblioteca de la Academia Colombiana.

Bonté, Léocadie Marie. Dice José J. Ortega Torres, que después dela muerte de Ángel Cuervo, "Siguió solo, quince años más… Lo rodeaba de solicitudes, tiernas, sí, pero de manos extrañas, una vieja ama de llaves, Leocadia María Bonté, que cuantos la conocieron nos pintan viva, locuaz, gruñona y buena como el pan de corteza dura, cual las viejas criadas del teatro de Molière"[5]. Cuervo la menciona en el testamento, en las cláusulas sexta y séptima dejándole "en prenda de gratitud por la honradez con que nos ha servido" el usufructo de la casa en "que habitaron y murieron mis padres" y "todos los muebles y objetos que se hallaren el día de mi muerte en mi domicilio"[6]. Cuervo lució la condecoración de *Caballero de la Legión de Honor*, pedida para él por Gaston Paris, por mera deferencia a Marie, quien se la cosió fuertemente en la solapa, pero que fue arrancada y rechazada con patriótica indignación cuando Francia reconoció la separación de Panamá. De su ama de llaves Cuervo decía que era "el más honorable ciudadano francés con quien había tratado".

Bosque, Ignacio. El más ilustre gramático de la actualidad, director de la *Gramática descriptiva* (1999), del *Redes, Diccionario combinatorio del español contemporáneo* (2004) *y* de la *Nueva gramática de la lengua española* de la Asociación de Academias (2009)*,* nos dice: "El *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de Rufino José Cuervo es una de las obras más importantes de la filología hispánica de todos los tiempos. Frente a un diccionario como los que habitualmente manejamos, el DCR no solo proporciona información sobre lo que significan las palabras, sino que nos muestra con sorprendente detalle la forma en que se combinan para construir oraciones. Las acepciones de cada palabra están subdivididas en apartados que se articulan en función de las propiedades sintácticas de cada voz. Cada uno de estos apartados, a su vez subdivididos también siguiendo criterios sintácticos, se ilustran con centenares de ejemplos de todas las épocas. El resultado es una obra verdaderamente impresionante: ocho volúmenes de letra apretada que constituyen una fuente de consulta obligada para todos los que trabajamos en la sintaxis del español"[7].

Boyero. Rufino José disfrutó de las delicias del campo en la hacienda del Boyero, en la población de Serrezuela, hoy Madrid (Cundinamarca).

Allí los niños Cuervo por vía de juego y ejercicio reparaban el camino vecinal descompuesto por las lluvias, arreglaban el puente de una acequia que cruzaba el camino, tomaban parte activa en la recolección de los frutos, ordeñaban las vacas, pisando descalzos la escarcha o andando por el agua,sin que les hiciese impresión alguna. Rufino José y Ángel señalan: “Aunque no íbamos a Boyero sino en las vacaciones, no eran estas tan absolutas que no tuviéramos nuestros ratos de estudio, pero no ya en los libros que nos habían abrumado durante el año escolar, sino en los de la biblioteca de la casa, que eran todos de buenas letras y de agricultura. Reunidos a ciertas horas del día, tomaba cada uno su libro, y acabada la lectura, daba ingenuamente su opinión sobre lo que había leído, corrigiendo nuestro padre o afirmando nuestras apreciaciones”[8].

Buena crianza. Emilio Robledo destaca la educación de la familia Cuervo, paradigma de ciudadanos, citando al mismo Rufino José, quien dice: “Jamás, ni en la mesa ni en las demás ocasiones en que estaba reunida la familia, se dio lugar a la maledicencia ni a la crónica escandalosa; jamás se oyó infamar a las personas que ejercían los cargos públicos o que defendían opiniones contrarias, por lo cual se envenenan desde tiernos los ánimos y se ciegan en la fuente el respeto a la autoridad y la confianza en la honradez de los hombres públicos… En su sentir, la decencia y el porte leal y caballeroso eran deberes imprescindibles, no solo del hombre privado, sino más todavía del hombre público; repetía que no lo había acertado el doctor Soto al decir que la república se perdía por falta de lógica, que se perdía por falta de buena crianza…”[9].

* * *

[1] Torres Quintero, 1981, XXII.

[2] Cuervo, *Obras*, 1987, IV, 860.

[3] AEC, XIII, 10.

[4] Cuervo, *Obras*, 1987, IV, 861.

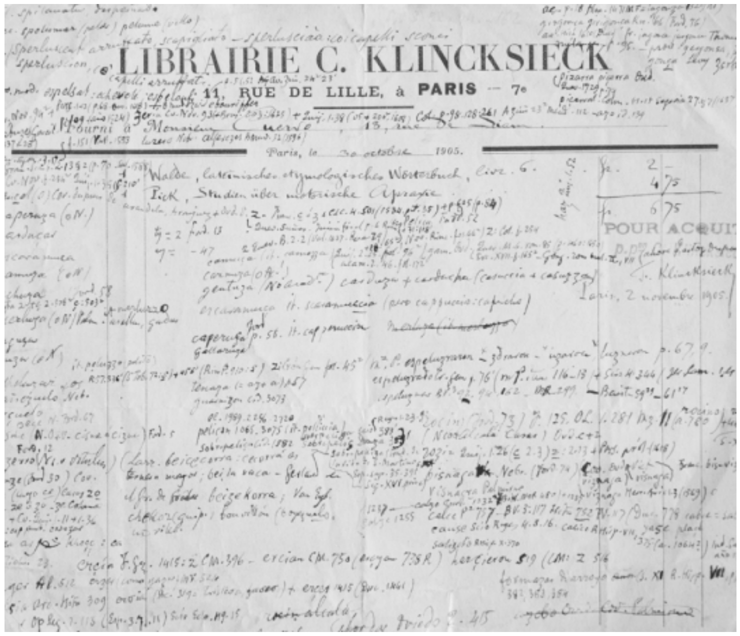
[5] Anuario, XI, 203.

[6] Cuervo, *Obras*, 1987, IV, 862.

[7] Bosque, 1999, 31.

[8] Cuervo, *Obras,* 1987, IV, 459-460.

[9] Anuario, XI, 207.



LIBRAIRIE C. KLINCKSIECK

11, RUE DE LILLE, à PARIS — 7e

Fourni à Monsieur

Paris, le 30 octobre 1905.

Walde, Lateinisches etymologisches Wörterbuch, Livr. 6.

Pick, Studien über motorische Apraxie

POUR ACQUIT

C

Caballero de la Legión de Honor. El 11 de agosto de 1896 el gobierno francés confirió a R. J. Cuervo la condecoración de *Caballero de la Orden Nacional de la Legión de Honor*. Tan preciado galardón le fue concedido por recomendación hecha por Gaston Paris al gobierno francés. Morel-Fatio lo felicitaba diciéndole: “No sólo sus eminentes méritos científicos, sino también el hecho de haber publicado en Francia la mayor parte de sus trabajos filológicos le hacían merecedor de esta condecoración pocas veces mejor empleada”[1].

Cadavid Restrepo, Tomás. En el homenaje de la Academia Antioqueña de Historia, por el centenario del natalicio de Cuervo, Tomás Cadavid, decía de las Apuntaciones: “Las *Apuntaciones críticas* son un pasmo de erudición, de gracia y de sagacidad filológica. En ese libro, de fama universal, nuestro compatriota y maestro analiza el lenguaje que con exagerada modestia llama bogotano, con criterio certero y cada vez más anchuroso; rehabilita voces que se tenían como inaceptables y con mano justa y dura rechaza los neologismos bárbaros y los extranjerismos inútiles que, en fuerza de un complejo de inferioridad y por pedante exhibicionismo, se introducen para detrimento de nuestra lengua tan rica y sonora. ¡Triste y humillante es mendigar cuando el pan exquisito abunda en el propio hogar!”[2].

Cané, Miguel. Destacado diplomático argentino residente en Bogotá, quien al elogiar las obras de Cuervo señalaba: “Y sabéis dónde han sido concebidas, meditadas y escritas esas obras? En una cervecería –y a renglón seguido–. En diez años, lograron la fortuna y la independencia… para qué? Para gozar, para vivir en París en el boulevard, perdiendo la vida, la savia intelectual, en el café y el *boudoir*? No; simplemente para trabajar con tranquilidad (…) para adquirir el derecho de perder el pelo y la vista sobre viejos infolios cuyo aspecto da frío!… Pero la obra de Rufino Cuervo será un timbre de honor para su patria y para nuestra raza”[3].

Canoa. La parte latina-española del *Diccionario* de Nebrija fue publicada en Salamanca en el año de 1492. La parte españolalatina que también

fue impresa en Salamanca no cuenta con el año de edición. La semejanza del papel, letra y estampa invitan a pensar que son publicaciones del mismo año. Después de hacer una reseña de la palabra *canoa* que se define como una voz americana y primer americanismo incluido en un diccionario peninsular, Cuervo concluye que el *Vocabulario español-latino* no pudo imprimirse, cuanto más temprano, sino muy adelantado el año de 1493, y muy posiblemente en el año de 1495[4]. En este breve artículo Cuervo advierte cómo la historia de esta palabra está íntimamente ligada a una cuestión bibliográfica. Como curiosidad podemos decir que este artículo fue escrito a cuatro manos, pues surgió como respuesta a una carta de Menéndez Pidal.

Caro, Miguel Antonio. M. G. Romero señala que "casi de la misma edad, Caro y Cuervo cultivan las mismas disciplinas, profesan análogas ideas religiosas y políticas, estaban llamados a mantener una estrecha amistad"[5]. Pero esta afinidad cronológica y espiritual no fue óbice para que cada uno tuviera su propio carácter y temperamento. Caro era grave y solemne, Cuervo era introvertido y con una sensibilidad a flor de piel, pero ambos tenían un hondo sentido de la amistad y una cordialidad a toda prueba. La *Gramática de la Lengua Latina* que fue publicada en Bogotá en 1867, es una obra de trabajo compartido y de importancia fundamental para el futuro académico de los autores. Caro estableció en Bogotá, a mediados de 1878, la Librería Americana y Española, pero más que una empresa comercial, fue un lugar de tertulia política y literaria, donde se daban cita los amantes de los buenos libros y de la buena conversación. En este mismo año Caro y Cuervo son nombrados miembros honorarios de la Academia Mexicana. No se contentaron con leer y recibir pasivamente el influjo del saber del don Andrés Bello, sino que sintieron la necesidad de corroborar sus doctrinas con nuevos argumentos, ampliarlas o precisarlas, a impugnarlas si fuera necesario, y a actualizar lo que consideraban caduco en sus días. El nombre de Andrés Bello se entrelaza fraternalmente en la *Gramática* con el de R. J. Cuervo y en la *Ortología* con el de M. A. Caro. Memorable en la vida de ambos es el año de 1886. Mientras el primero publica en París el primer tomo del

DCR, el segundo redactaba en Bogotá la *Constitución política de Colombia* que regiría a los colombianos por más de cien años.

Cartas. R. J. Cuervo fue un maestro en el difícil arte de escribir cartas. Fueron muchísimas las que fluyeron de su laboriosa pluma, no obstante su trabajo científico agobiador. Él mismo nos revela el principal secreto en carta a P. I. Barreto: "Nadie ha escrito más cartas que los hombres más ocupados: he oído que Alejandro de Humboldt escribía hasta tres mil por año, y creo que pudiera hacerse una lista no corta de casos parecidos. El entendimiento que está constantemente en ejercicio, produce con facilidad y a cualquiera hora, pues el trabajo abre el apetito de trabajar. Los que no tienen tiempo son los perezosos, los que disponen de cuatro horas para hacer lo que el laborioso hace en cinco minutos; sus facultades se entumecen, y como máquina parada, se cubren de orín; van a trabajar y como están distraídos por mil pensamientos vanos, no saben por dónde comenzar, y confiados en que tienen horas y días disponibles, lo dejan para luego, o lo que es lo mismo, para nunca"[6]. Pero también nos avisa que en ocasiones el oficio tiene sus dificultades, por eso en carta a Pombo le escribe: "No sabe U. qué trabajo me cuesta escribir una carta. Nunca tengo nada que contar de lo que pasa fuera de casa, y para ser *egotista*, sin tacha y sin reproche, se necesita, según Macaulay, ser poeta o enamorado"[7].

Casa de Cuervo. Aún se conserva la casa natal de R. J. Cuervo. Situada en la calle de La Esperanza, queda comprendida en el área del antiguo barrio de la Catedral (hoy La Candelaria) que acogía por aquella época a muy distinguidas familias. Amplia, y sin duda muy cómoda para su tiempo, tiene las características generales de las construcciones de entonces, y su puerta central claveteada, su ancho zaguán cubierto de grandes losas, su jardín empedrado y cerrado por el frente con arquería, sus balcones hacia la calle y el tejadillo que los cubre, todo trae a la memoria reminiscencias coloniales que acaso el padre de Cuervo deseó conservar en la que había de ser residencia de su familia.

Castellano en América. Cuervo escribió una carta a F. Soto y Calvo, que sirvió de prólogo al poema *Nastasio.* La carta contenía algunas consideraciones sobre el porvenir del idioma castellano en América, que no fueron del agrado de Valera y que este creyó poder rebatir. Lo intentó en forma agria y desconsiderada. En defensa de su tesis

escribió Cuervo *El castellano en América,* de forma contundente e insuperable, por la profundidad de la doctrina, por el acopio de amena erudición, por la sobria elegancia y, sobre todo, por la que dijo Menéndez Pidal "serenidad magistral admirable", hija de su alma noble y digna, que no le consentía desplante alguno[8].

Castellano popular y castellano literario. Esta obra era un proyecto de modificación total de las *Apuntaciones críticas* que Cuervo no llevó a cabo en su totalidad. Alcanzó a trazar un ambicioso plan, pero de este contenido solo desarrolló la primera parte, cuyo tema es la fonética, que tiene cinco capítulos, dos de los cuales están inconclusos. La obra tiene una introducción denominada "Naturaleza del lenguaje", luego viene el primer capítulo sobre fonética general apoyado en autores como Sweet, Sievers, P. Passy. En este apartado se refiere a la importancia de la fonética en la enseñanza de las lenguas vivas, a la fonética histórica, a la fonética articulatoria (incluye cortes faciales y gráficos sobre el aparato fonoarticulatorio), a las cualidades de los sonidos; y a la clasificación de los sonidos vocálicos y consonánticos. En el segundo capítulo, "Alteración fonética", según Cuervo "se dará idea de las alteraciones fonéticas antiguas y modernas, locales o generales, que separan el habla familiar o vulgar de la literaria"[9]. El tercero trata sobre la acentuación, el cuarto sobre la diptongación, y el quinto capítulo lo titula "Cómputo silábico de vocales consecutivas".

Cementerio del Padre [Père] Lachaise. En la carta del 5 de julio de 1878 dirigida a M. A. Caro, R. J. Cuervo dice: "Por acá no hay tiempo para nada: todo se va en viajes… Dos días nos estuvimos en el Louvre y no hemos visto sino a lo más la mitad de los cuadros. Fuimos al cementerio del Padre Lachaise, y apenas pasamos como relámpagos… "[10]. Es curioso subrayar el paso rápido por el cementerio más prestigioso de París, sin imaginar que allí habrían de reposar sus cenizas a perpetuidad.

Cervecero. Boris de Tannenberg escribió en 1901: "Hace más de veinte años el profesor Pott, de Halle, recibía la visita de un joven filólogo colombiano, feliz de aprovechar un viaje a Europa para saludar a uno de los maestros de la ciencia alemana y de poderle ofrecer algunos trabajos. El extranjero se expresaba con dificultad en alemán, el profesor no hablaba español, la conversación tuvo lugar en latín. Pott

no tardó en reconocer que estaba ante un verdadero sabio, muy al corriente de las teorías más modernas, y no le ocultó su admiración: ¿era posible que se hubiera formado solo en Bogotá, sin dirección, con la única ayuda de los libros? Y esa era la verdad. Preguntó entonces a su visitante qué profesión ejercía en su país. "Soy cervecero", respondió modestamente el extranjero. El profesor no podía dar crédito a sus oídos, y le hizo repetir la cosa dos veces. Cuando estuvo seguro de haber comprendido bien, miró –me lo imagino– con una admiración sincera a ese hombre raro que había sabido tener éxito en dos ramas tan diferentes de la actividad humana, muy caras ambas al alma germánica, la filología y la fabricación de cerveza"[11].

Cerveza de Cuervo. Las peripecias por las que atravesaron para llevar adelante la empresa cervecera fueron narradas por R. J. Cuervo. Los trabajos para montar la fábrica, elaborar el producto, experimentarlo técnicamente y ponerlo en circulación, duraron algo más de un año. Los hermanos Cuervo conocieron por entonces uno de los aspectos más tediosos del oficio: el cobro de cuentas. En 1871, en una exhibición industrial en Bogotá, el producto de la cervecería obtuvo una mención honorífica. Con los beneficios de esta incipiente industria colombiana no solo vino a resolverse la precaria situación económica de los Cuervo, sino que años más tarde, los dos hermanos pudieron vivir desahogadamente consagrándose por entero a sus aficiones favoritas: la filología y la literatura.

Chaves, Ignacio. En 1986, cuando se cumplía el primer centenario de la publicación del primer tomo del DCR de Cuervo, Ignacio Chaves Cuevas se posesionaba como director del Instituto Caro y Cuervo. En su discurso aseguraba con certeza que durante su administración: "Se intensificarán en alto grado los trabajos de redacción del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de don Rufino José Cuervo, con el decidido propósito de culminarlo en el año de 1992, conmemorativo del V Centenario del Descubrimiento de América"[12]. Y efectivamente, empeñada su palabra, dedicó todo su talento, todo su aliento, todo su tesón para lograr el objetivo de la Institución. Indudablemente es a la firme decisión y resolución de Ignacio Chaves a quien se debe la finalización del DCR de R. J. Cuervo.

Coloso del trabajo. Así califica Ortega Torres a Cuervo: "Hoy nos fatigamos de escribir por algunas horas seguidas, cómodamente sentados ante una máquina, y a la luz de bombillas eléctricas, y no recordamos que Cuervo trabajaba sin descanso, horas tras horas, ante vacilantes velas de sebo o malolientes lámparas de petróleo, llenando innumerables cuartillas a lápiz o a pluma. Fue de veras un coloso del trabajo. Había en él mucho de aquellos monjes medioevales que laboraban sin cesar, día y noche, atándose a veces con una cadena a la mesa, para legarle al mundo las obras maestras de la antigüedad clásica; y así también se esforzó Cuervo para dejarnos un riquísimo acervo de doctrinas gramaticales y de filosofía de este idioma nuestro, el más apto para hablar con Dios y para expresar la belleza"[13].

Confusión de nombres. La identidad de nombres entre el padre y el hijo ha dado ocasión a más de una graciosa confusión. Antonio Gómez Restrepo señalaba la de un gran diccionario enciclopédico español que haciendo de los dos personajes uno solo, cuenta que hubo un Cuervo famoso que dedicó la primera mitad de su vida a la política activa, hasta alcanzar los más altos puestos; y que, ya en la vejez, desengañado probablemente de las luchas ardientes de los partidos, se había dedicado a los estudios filológicos, publicando obras que le dieron una reputación universal. El caso resulta curioso, y extraordinaria la personalidad que experimentaba tan extrañas metamorfosis, y, en las postrimerías de una existencia casi centenaria, producía tan espléndida cosecha intelectual.

Corominas, Joan. Este reconocido etimólogo y lexicógrafo del mundo hispánico y románico, formó parte de la nómina de colaboradores del proyecto de continuación del DCR de R. J. Cuervo. Revisó las monografías que conformarían el fascículo 3 del tomo III, redactadas por F. A. Martínez y se encargó fundamentalmente de la redacción de la etimología de cada una de las palabras que aparecen en dicho fascículo. Las obras de Cuervo, en particular el DCR, fueron fuentes valiosas para la elaboración del *Diccionario crítico etimológico* de Corominas. Con el correr del tiempo, la historia dio su giro y el *Diccionario* de Corominas fue texto imprescindible para la redacción de la Etimología que presenta cada una de las monografías del DCR.

Corrección de pruebas. Las pruebas de imprenta siempre fueron el dolor de cabeza de R. J. Cuervo. No sólo redactaba, sino también se ocupaba personalmente de la corrección para impresión, una y otra vez, las que fueran necesarias para alcanzar la perfección. Se refería a esta tarea como "fatídico ministerio de corregir pruebas"[14]. En carta dirigida a R. Pombo el 5 de junio de 1884, comenta: "le daré cuenta de la brega en que estoy, o mejor dicho estamos, pues solo la cocinera no corrige aquí, aunque a veces se admira de ver tanto garabato sobre las pruebas. Pero lo peor del caso no es corregir, sino que se corrige muchas veces una misma prueba; tan engorrosa así es la composición"[15].

Crítico literario. Al decir de Carlos E. Mesa,"Cuervo fue crítico atinado en las escasas ocasiones en que como tal se ejercitó. Díganlo su juicio sobre las poesías del dulce y sentimental Diego Uribe, o del popular trovador Julio Flórez, su prólogo a los cantos juveniles del ático Gómez Restrepo y principalmente su estudio crítico sobre la traducción en verso de la *Eneida* por su coterráneo, amigo y colaborador don Miguel Antonio Caro, a quien Menéndez y Pelayo señaló como el rey de nuestros modernos traductores de Virgilio"[16].

Cruz Espejo, Edilberto. Director del proyecto de finalización del DCR (del tomo IV al VIII). Ignacio Chaves, en la presentación del DCR, decía: "A imitación y ejemplo del maestro Cuervo –"eterno maestro" en opinión de don Ramón Menéndez Pidal– cuya modestia de sabio auténtico y de cristiano cabal lo apartó de toda ostentación, de todo prurito ambicioso y de toda gloria vana, en el recoleto claustro de Yerbabuena el equipo de investigadores que, encabezados por el profesor Edilberto Cruz Espejo concluyó el trabajo científico del diccionario, laboró con silenciosa consagración, ajeno a las prisas, a los alardes y a las ansias de figuración de los improvisadores, con paciencia y sin otro acicate que el saberse comprometido con la más señalada empresa científica de la filología hispánica. Para ellos nuestro justo reconocimiento"[17].

Cuaderno mayor. Se conoce así la libreta donde R. J. Cuervo inició la selección de las palabras que conformarían el preliminarmente titulado *Diccionario de regímenes de la lengua castellana*, y la referencia cifrada para la recolección de los ejemplos que ilustrarían cada palabra. Félix Restrepo dice: "En un cuaderno alargado que tiene por

título *The Daily Journal for 1859* con 365 páginas correspondientes a los días del año, y que por consiguiente no había pensado servir sino para domésticos o mercantiles menesteres, pero que hoy nuestra patria debe conservar como una de sus más preciosas reliquias literarias, empezó Cuervo los borradores de su gran diccionario. En la primera página escribió con esmero:

> «*Aeternæ sapientiæ lumine implóralo, Petro et Paulo Apostolis auspicibus, opus hoc cœpi: si, Deo volente, feliciter absolvam 'non nobis, non nobis sed nomini tuo da gloriam'.*
>
> Bogotæ III Kal Iul, MDCCCLXXII
>
> R. J. C. [18]»

Cuervo Barreto, Rufino. El padre de R. J. Cuervo, quien llevaba el mismo nombre, fue en la primera mitad del siglo XIX uno de los personajes más importantes de la Nueva Granada. Dueño de una sólida educación, versado particularmente en la lengua latina y amante de las literaturas española y francesa poseía, además, un carácter noble y austero. Como político, hábil y flexible a un tiempo, descolló por sus cualidades de verdadero hombre de estado, diplomático, peritísimo en los negocios de la hacienda pública, el foro y la educación. Ocupó las más altas posiciones del gobierno hasta alcanzar la vicepresidencia de la república desde la cual ejerció el poder supremo por ausencia del general Mosquera. Sus hijos Ángel y Rufino publicaron su biografía en dos tomos titulados: *Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época*.

Cuervo Urisarri, Ángel. Comerciante, militar, fecundo escritor autor de *La dulzada* y varias obras de teatro. Ante la falta del padre, Ángel Cuervo asumió la tutoría de su hermano menor. Hizo de todo con el propósito de mejorar la situación de la familia y para quitarle a su hermano Rufino José toda clase de preocupaciones para que pudiera dedicarse enteramente a sus trabajos científicos. La muerte de Ángel, en 1896, vino a ser un golpe mortal para R. J. Cuervo. En sus cartas hay acentos desgarradores: "siento que ha muerto la mejor parte de mí","hoy me siento también medio muerto","al dejar él esta vida, se llevó mi mejor parte", "me siento devorar de tristeza. Pero todo hemos de aceptarlo como Nuestro Señor nos lo envía"[19].

Cuervo Urisarri, Antonio Basilio. Se graduó en Derecho, dirigió el Liceo de Familia, donde estudió Rufino José y por último se consagró a la

milicia en defensa de la legitimidad. En 1876 comandó el ejército conservador del Tolima. Habiendo sido representante a la Cámara, gobernador del Tolima y de Cundinamarca, ministro de guerra y de gobierno, murió encargado del poder ejecutivo. Nos dejó una geografía muy completa de la Nueva Granada y los cuatro volúmenes de documentos inéditos, recopilados en España y publicados por orden del gobierno nacional.

Cuervo Urisarri, Luis María. Se educó en Inglaterra; hizo cuantiosa fortuna que puso al servicio del gobierno legítimo de Mariano Ospina; fue notable educador y publicista y miembro del gran consejo universitario; además vinculó su nombre a muchas obras de progreso de la capital.

Cuervolario. Es un juego de mesa para divertirse con las palabras mientras se conoce la vida y obra de Rufino José Cuervo. Diseñado por el Ministerio de Cultura en el marco del año Rufino José Cuervo, el Cuervolario es para ser jugado por la familia y por los amigos, a través de la formación de palabras, la lectura y la escritura. El Cuervolario tiene tarjetas de Vida y obra donde se cuentan temas generales sobre la familia, el estudio, el trabajo de Cuervo; tarjetas de Hito que representan los momentos que cambiaron la vida de Cuervo y que marcan un antes y un después en el juego; Y tarjetas de Reto que son juegos de palabras, curiosidades y históricas y del lenguaje. El Cuervolario se puede encontrar en la biblioteca pública más cercana.

* * *

[1] AEC, XIX, 69.

[2] Anuario, XI, 221.

[3] AEC, XXII, 28.

[4] Cfr. Cuervo, *Obras,* 1987, III, 509-512.

[5] AEC, XIII, XV.

[6] AEC, III, 253.

[7] AEC, VII, 14.

[8] Cfr. Anuario, XI, 182.

[9] Cuervo, *Obras,* 1987, I, 458.

[10] AEC, XIII, 9.

[11] AEC, 19, 233.

[12] *Noticias Culturales*, nº 23, 1986, 4.

[13] Anuario, IV, 195.

[14] AEC, VII, 14-15.

[15] AEC, VII, 14-15.

[16] Anuario, XI, 171.

[17] *Noticias Culturales*, nº 65, 1995, 12-13.

[18] "Implorando la luz de la sabiduría eterna, y bajo los auspicios de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, comienzo esta obra. Si con la voluntad de Dios la llevare a feliz término, no sea para mí la gloria,'no sea para mí, Señor, sino para tu nombre'. Bogotá, 29 de junio de 1872". Anuario, XI, 147-148.

[19] *Boletín de la Academia Colombiana*, XLIV, 1994, 129.

D

Descripción de Cuervo. Antonio Gómez Restrepo describió a R. J. Cuervo, cuando lo visitó en París, de la siguiente manera: “Era el señor Cuervo (...) un hombre, no viejo, sino envejecido por la meditación y el trabajo intelectual. De mediana estatura, de complexión endeble, algo cargado de espaldas, quizá por la costumbre de llevar inclinada la cabeza pensadora; de tez pálida, de barba negra, cruzada por algunos hilos blancos; de ojos expresivos, aunque amortiguados por las vigilias; de frente despejada, a la cual daba mayor amplitud la calva prematura, que permitía apreciar la vasta bóveda del cráneo. No tenía las líneas correctas ni el gallardo continente de sus hermanos; pero su rostro, de facciones algo irregulares, se animaba con un aire de benevolencia, con un destello de gracia, que le daban singular atractivo. Su voz era de poco volumen, cambiaba repentinamente de diapasón, cuando don Rufino quería acentuar alguna observación irónica, algún gracejo de tradicional sabor bogotano. Aunque modesto en su vida, guardaba en su casa y en su vestido un completo decoro, de acuerdo con su posición. Cuando recibía a un huésped, lo atendía con exquisita dignidad. La sabiduría no le sirvió de pretexto para autorizar descuidos o rarezas del hombre de sociedad. Fue, en vida y en muerte, un perfecto caballero”[1]. En 1954, Fernando Antonio Martínez al editar con Rafael Torres Quintero el primer volumen de la serie “Filólogos Colombianos” hizo un completo estudio de la vida y la obra de Cuervo. Estudio que apareció también como preliminar de las *Obras* de Cuervo. En el 2006 Enrique Santos Molano en el undécimo volumen de la misma serie escribió *Rufino José Cuervo: un hombre al pie de las letras*.

Dialectología hispanoamericana. Señala Guillermo Guitarte que el primer período de la dialectología hispanoamericana está constituido por dos figuras eminentes: Rufino José Cuervo y Rodolfo Lenz. R. J. Cuervo con su obra fundamental *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano con frecuente referencia al de los países de Hispanoamérica*, en la que se reconoce unánimemente el punto de partida de los estudios dialectológicos en la América española, y con muchos otros

trabajos que llevaron al estudio del español de América el rigor científico de la lingüística del siglo XiX. Rodolfo Lenz, reconocido lingüista alemán quien desde 1890 se traslada a Chile donde publica, por ejemplo, *El español en Chile*, y el famoso *Diccionario etimolójico (sic) de voces chilenas derivadas de las lenguas indígenas americanas*[2].

Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana. El 29 de junio de 1872, R. J. Cuervo inicia formalmente su DCR. En el título del *Diccionario* las palabras "construcción y régimen" determinan su característica esencial. Es un Diccionario sintáctico, esto quiere decir, que el propósito básico de la obra es describir las funciones y relaciones gramaticales de cada una de las voces seleccionadas. Sin embargo, también es de carácter semántico, histórico, etimológico y de autoridades. Es el mayor monumento levantado a la lengua castellana. En el homenaje de la Academia Antioqueña de Historia, por el centenario del natalicio de Cuervo, Tomás Cadavid, decía del Diccionario: "Leer en el *Diccionario de construcción y régimen* es embarcarse mar adentro. El autor, con erudición pasmosa y sagacidad filológica sin igual estudia cada vocablo; da las acepciones de él; fija su sintaxis general y particular; establece la evolución semántica y da la etimología, segura o probable y, aun a veces, tras largo y consciente discurso, declara no hallarla. El precitado *Diccionario* es una obra especial y única en las lenguas romances; sin duda alguna no se ha levantado edificio igual, como lo asegura el señor Cané, a la lengua de Castilla. Y saber que fue obra de un hombre solo que, tapiado en su apartamiento de París, durante veintinueve años, realizó lo que honraría a toda una academia de sabios. Littré tuvo muchos auxiliares y recibió grandes honorarios y se refiere que ya fatigado por el trabajo en su inmortal Diccionario dijo a un amigo: «le aconsejo que nunca piense en hacer diccionarios»"[3].

Diccionario histórico. Aunque el aspecto histórico no es el fin primordial del DCR de R. J. Cuervo, sí le sirve de medio para explicar el sentido y estructura de las palabras. Así lo afirma el mismo autor en la introducción del DCR: "En todas [las monografías] se ha tratado de rastrear la historia de nuestra lengua, ya siguiendo las transformaciones ideológicas, que desde el sentido originario se

continúan, a veces en hilos sutilísimos, hasta las acepciones que más se desvían de él, ya presentando los documentos que atestiguan la duración de cada vocablo desde su origen o introducción hasta su olvido y desaparecimiento en cierta época, o su permanencia hasta nuestros días"[4]. Para Porto el *Diccionario de construcción y régimen* es el primer diccionario histórico de nuestra lengua.

Dictadura de Melo. En la *Noticia biográfica* sobre su hermano Ángel, Rufino José señala: "Apenas muerto nuestro padre [21 de noviembre de 1853] e interrumpida la educación amorosa que de él recibíamos, sobrevino la dictadura de Melo, accidente de aquellos que entre nosotros imponen ocio a toda ocupación loable, y abriendo la puerta a las pasiones ruines y aviesas, dejan los hombres honrados a la merced de la escoria de la sociedad. Nuestros hermanos mayores tomaron las armas en defensa de la Constitución, y los chicos nos quedamos encerrados en la casa, leyendo los libros que nos venían a las manos; sin otra variación, cuando los constitucionales se acercaron a la capital, que escurrirnos a su campo a llevar noticias o municiones, cosa no peligrosa en aquella edad de oro, cuando no se había adelantado tanto en el arte de hacer revoluciones y de reprimirlas"[5].

Dihigo y Mestre, Juan Manuel. Ilustre filólogo cubano corresponsal y amigo de Cuervo. Lo visitó en París y al morir hizo una hermosa necrología titulada: "Estudio crítico de Rufino J. Cuervo", llena de fundados elogios a nuestro compatriota y escrito con muestras de afecto y estimación personal. Al hablar de las *Notas a la Gramática de Bello*, de R. J. Cuervo decía, según cita de Félix Restrepo: "Son tantos los beneficios proporcionados por Cuervo a la magnífica obra de Bello, que en más de una ocasión se ha dicho que Bello, a fuerza de mejoramiento, ha acabado por ser más Cuervo que Bello"[6]**.**

Disquisiciones filológicas. Tomás Cadavid señala: "Las *Disquisiciones filológicas* son joyas que brillan por el aspecto filológico y literario; en mi opinión la más brillante es el tratado *sobre el carácter del infinitivo*, en cuyas páginas resplandecen en mirífico haz el saber lingüístico y la profundidad del pensamiento filosófico-teológico, todo desenvuelto en una forma radiante de verdad y belleza. Para el sabio colombiano fue el lenguaje algo como un luminoso hilo que le condujo, como Virgilio y Beatriz a Dante, el excelso, desde el reino de las sombras hasta

acercarse a la Divina Esencia. Oíd y escuchad: «El sustantivo, que sería cuadro descolorido de la sustancia inerte, no se vivifica sino al contacto del verbo, la palabra por excelencia, que es la vida; ni se vuelve vida sino incorporándose en la vida: singular, y no sé si me atreva a llamarle misteriosa coincidencia con el orden espiritual: el Verbo es la resurrección y la vida, y solo tendrán vida las almas que se lleguen al Verbo y se hagan incorpóreas con Él».Ya veis con qué gallardía nuestro compatriota comprueba que donde se extingue el faro de la razón resplandece la estrella fija de la fe”[7].

Doctor honoris causa. Gustavo Roethe, decano del colegio de filósofos, con ocasión de las solemnes fiestas del primer centenario de la fundación de la Universidad de Berlín, confirió, honoris causa, la distinción de doctor en filosofía y de maestro en artes liberales a R. J. Cuervo, “esclarecidísimo y doctísimo varón, bogotano y ahora parisiense, campeón incomparable de la filología española, el cual habiendo mostrado en su adolescencia a los ciudadanos de Colombia la limpia luz del habla castellana, logró con el trabajo indeficiente de su vida felicísima, llegar a ser tenido por el guía y abanderado de todos sin excepción cuantos se consagran a estudiar la ínclita lengua de Lope, de Calderón y de Cervantes. Y lo confirma con el diploma, autenticado con el sello del colegio de filósofos, a 12 de octubre de 1910”[8].

* * *

[1] AEC, VI, XXVII-XXVIII.

[2] Cfr. Guitarte citado por Montes, 1982, 97-98.

[3] Anuario, XI, 223.

[4] Cuervo, 1886: LIV.

[5] Cuervo, *Obras*, 1987, IV, 763-764.

[6] Anuario XI, 145.

[7] Anuario XI, 227.

[8] Anuario, XI, 154.

Editor. Rufino José Cuervo cuidó muchas ediciones, empezando por su propia producción. Vale señalar la corrección de las pruebas, la identificación de autores y obras, las referencias acertadas, los prólogos, los índices etc. Las *Notas a la gramática castellana de don Andrés Bello*, es tal vez una de sus actividades editoriales más reconocidas. La obra de Bello ganó no solo la elegancia editorial que tan importante obra merecía, sino también ganó muchísimo con la inclusión de los índices, pero sobre todo en la parte doctrinal con las notas, de tal manera que la obra pasó de ser de un solo autor, a pertenecer al binomio con que se enuncia en varias ocasiones: Bello y Cuervo.

Elogio a Bello. La *Gramática* de Andrés Bello acompañó constantemente los estudios de Cuervo, por ello logró catorce ediciones de sus *Notas*. En la introducción confiesa: "Habiendo yo estudiado esta gramática en el colegio, y tenídola después constantemente a la mano, si algo notable he encontrado en mis lecturas, luego se lo he anotado al margen; al extender esas anotaciones, solo me propongo dar un testimonio del respeto que siempre he profesado al autor, al propio tiempo que de admiración a su ciencia y de gratitud por la utilidad de que me han sido sus lecciones"[1].

Empleo ad honorem. Cuervo tenía repugnancia a desempeñar cargos públicos; en varias ocasiones se los ofrecieron y cortésmente los rechazó. Pero había algo superior a su aversión por los puestos públicos: su caridad para con los pobres. Dos meses antes de su muerte, solicitó un empleo *ad honorem* en la legación colombiana en París, para que le confieran la inmunidad diplomática y el fisco francés no cobrara los derechos de su testamentaría que "defraudará a los pobres de Bogotá [sus herederos] de parte de lo que les corresponde"[2]. En efecto, sus bienes pasaron a la Beneficencia de Cundinamarca. En el Hospital de la Hortúa "San Juan de Dios" se encontraba y ojalá se mantenga un gran medallón con la efigie de Rufino José Cuervo, en reconocimiento por sus aportes.

Epistolario. Los veintitrés tomos del *Archivo Epistolar Colombiano* –editado por el Instituto Caro y Cuervo desde 1965– que recogen la correspondencia de Rufino José Cuervo desde la década de 1860 hasta poco antes de su muerte dan una idea aproximada de la importancia de las cartas en la evolución del trabajo de este bogotano. Gracias a la esmerada construcción de una amplia y densa red de corresponsales en Estados Unidos, América Latina y los principales centros universitarios y culturales europeos, Cuervo logró difundir los resultados de sus investigaciones y nutrir su trabajo a través del intercambio intelectual con diferentes miembros de una gran comunidad de literatos, filólogos y lingüistas que él también contribuiría a dinamizar. La gran aceptación que recibieron sus publicaciones y el importante lugar que ocupó en la lingüística y la filología del siglo XIX se debieron, en gran parte, a esta red epistolar y a su acertado aprovechamiento por parte de Cuervo.

Español de América. Sobre la discusión de cuál fue la base lingüística que conformó el español de América, Cuervo parece apoyar la tesis formulada por Wagner en 1949, explicando cuál fue el nivel de habla predominante en los primeros colonizadores españoles. Para Cuervo (como para Wagner), hubo un predominio del nivel vulgar o popular de habla, como puede verse en la siguiente cita: "Por otra parte, en los primeros pobladores y en la inmigración sucesiva abundó evidentemente el elemento popular, de donde proviene que aun entre la gente decente se prefieren a veces términos menos delicados en detrimento de otros, según lo apunta el mismo Juan de Arona, citando como ejemplos: *candela* por *fuego*, *colorado* por *rojo*, *plata* por *dinero*, *pila* por *fuente*, *barriga* por *vientre*, *pelo* por *cabello*, *cáscara* por *corteza, cachete* por *mejilla*, *palo* por *madera*, *pellejo* por *piel, patada* por *coz*, *patear* por *cocear*, etc."[3]. En contra de esta afirmación, Rosenblat sostiene que en la conquista y colonización de América hubo un relativo predominio de gentes de los sectores medios y altos de la Península.

Esperando la muerte. En 1911, Cuervo había llegado al ocaso. Su amigo, el médico Juan Evangelista Manrique, le proponía la intervención quirúrgica o un tratamiento más activo para aliviar las dolencias de la última enfermedad. Cuervo le contestaba: "Es inútil, mi noble amigo,

que pretendamos hacerle trampas a la muerte. El supremo juez me ha emplazado para presentarme ante su tribunal y no puedo faltar a la cita. Mis horas están contadas y no puedo perder en inútiles quites a la tumba el tiempo que necesito para prepararme y poderme presentar correctamente ante el trono de Dios”[4].

Estatua de Cuervo. En la calle décima entre carreras sexta y séptima, frente a la iglesia de San Ignacio, se encuentra la plazoleta que llevaba el mismo nombre de la iglesia, pero que antes se denominaba Plazoleta de San Carlos, por su vecindad con el Palacio de la Cancillería. En medio de un diminuto remanso de paz, dentro del ruidoso centro histórico de Bogotá, se yergue monumental una estatua de R. J. Cuervo. El Congreso de la República de Colombia ordenó estos honores en bronce ante la muerte del gran conciudadano, por la ley 1ª de 1911. Hoy la plazoleta se denomina “Rufino José Cuervo”. Gómez Restrepo en la inauguración de la estatua, el día 18 de julio de 1914, decía: “Hoy se cumplen tres años del día infausto para la patria, en que rindió su vida en París don Rufino José Cuervo. Y el gobierno ha querido dar, en esta ocasión, público testimonio de que la nación no olvida a su grande hombre, y antes bien, procura que su noble fisonomía siga siendo familiar para las nuevas generaciones, que no lo conocieron en la modestia de su vida, sino en la transfiguración de la gloria póstuma”[5].

Estilo de Cuervo. Gómez Restrepo advierte que “El estilo del señor Cuervo tiene esa suprema sencillez, llena de elegancia, a que sólo pueden aspirar los escritores próceres. Su palabra era exacta expresión del pensamiento, y este se movía, con porte señorial, en los amplios períodos, feliz unión del estilo clásico y del giro moderno. Cuando lee uno la introducción al *Diccionario* o el prólogo de las *Apuntaciones* le parece ver dilatarse el curso de uno de esos magnos ríos, de aguas serenas, no enturbiadas por el tributo tumultuario de corrientes impuras, y que en su majestuoso giro fecundizan la tierra, copian las sinuosidades del camino y reflejan el esplendor del cielo”[6].

Estructura de la monografía. Toda monografía en el *Diccionario* de Cuervo cuenta con la entrada, la categoría léxica y la parte informativa acerca del vocablo estudiado. La parte informativa se compone tanto del estudio semántico sintáctico y la respectiva ejemplificación como

de la etimología. Además de estos apartados, que son obligatorios, hay otros de carácter potestativo cuya aparición depende de las necesidades concretas de cada artículo, a saber: una introducción, el período anteclásico, los testimonios latino-hispánicos, las particularidades morfológicas, ortográficas o prosódicas, y, por último, un índice de construcciones.

Estudio científico del lenguaje. De referente adicional en materia gramatical a criterio último para el análisis de la lengua la "ciencia del lenguaje" constituyó el eje central del trabajo de Cuervo en las diferentes etapas de su producción lingüística y filológica. Mientras que en España dominaba una celosa tradición prescriptiva y normativa empeñada en perpetuar el monopolio de la RAE en materia glotopolítica, el análisis histórico-comparativo de la lengua iba ocupando un lugar cada vez más protagónico en los escritos de Cuervo, desde sus primeros escritos a finales de los 1860. El sólido andamiaje empírico, teórico y metodológico sobre el cual construyó su concepción del lenguaje le serviría de arma, a principios del siglo XX, para reivindicar la autonomía lingüística y cultural hispanoamericana frente a las nostálgicas pretensiones hegemónicas del recién desaparecido imperio español defendidas por Juan Valera.

Etimología. La etimología es un aspecto muy importante en el *Diccionario* de Cuervo porque es la base para la organización semántica de cada una de las monografías, por esto es un apartado obligatorio en cada una de ellas. Generalmente el autor, siguiendo el método histórico comparativo, muestra el origen, su formación española o su procedencia y luego presenta los cognados, esto es las formas comunes en las lenguas romances. En muchas ocasiones este apartado es demasiado breve, lo que causó la crítica de Pedro Urbano González de la Calle, sin embargo toda la monografía es la que da sentido completo a la breve exposición que se hace en este apartado.

Exequias. El 17 de julio de 1911 Rufino José Cuervo muere a los sesenta y siete años de edad. Las exequias fueron, por su propia voluntad, humildes a más no poder, y no quiso que se aceptaran para ellas ni discursos ni coronas. Se celebraron en la iglesia de San Francisco Javier y tras el féretro, seguido en primer término por la buena y fiel Marie Joseph Bonté, iba un grupo reducidísimo de amigos. Sus restos

mortales reposan en París, en el cementerio del Père Lachaise. Al decir de Monseñor Romero, un cristiano como don Rufino, que había meditado muchas veces aquellas palabras de Kempis: “Bienaventurado el que tiene siempre la hora de la muerte delante de sus ojos, y se dispone cada día a morir”; un hombre que había vivido: *“Contemplando / cómo se pasa la vida/ cómo se viene la muerte/ tan callando*” la espero con la entereza de los buenos.

* * *

[1] Anuario, XI, 221.

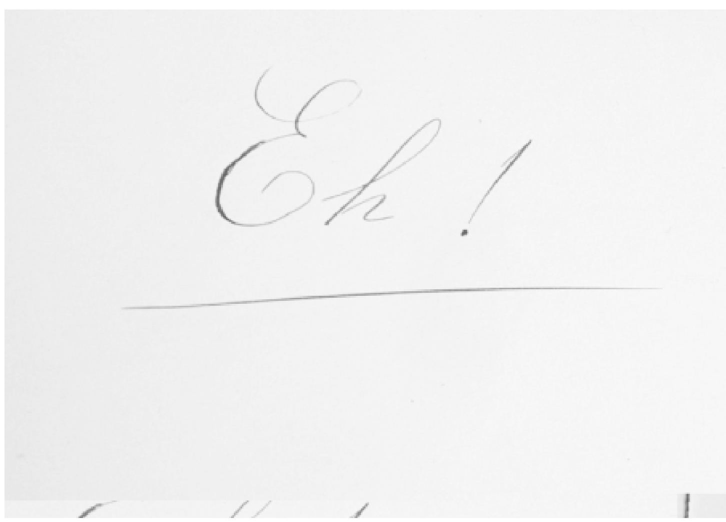
[2] AEC, VI, 148-149.

[3] Cuervo citado por J. J. Montes, 1995, 146.

[4] Anuario, XI, 174.

[5] Anuario, IV, **

[6] Anuario, XI, 171.



Festival de la palabra. Como preámbulo de la conmemoración del "Año de Cuervo", a principios del mes de febrero de 2011, se llevó a cabo la segunda versión del 'Festival de la Palabra', actividad organizada por el Instituto Caro y Cuervo y la Asociación de Amigos del Instituto. El acto inaugural fue de la conferencia del escritor Fernando Vallejo sobre Rufino José Cuervo, contó con la presencia de Mariana Garcés Córdoba, ministra de Cultura, Elvira Cuervo de Jaramillo, exministra de Cultura y Genoveva Iriarte Esguerra, directora general del Instituto Caro y Cuervo. En esta ceremonia la señora ministra dio lectura a la resolución que oficializa la efemérides. Por su parte Elvira Cuervo de Jaramillo aseguró durante su intervención que "es muy importante llegar a las nuevas generaciones destacando la figura de Rufino José Cuervo, quien dedicó su vida a estudiar, a modernizar y a volver contemporáneo la lengua de Castilla. No solo en Colombia, sino en todo el mundo hispanoparlante se debe reconocer a Cuervo como el artífice del buen español que nos une a todos".

Filólogo. Cuervo es considerado como el más ilustre filólogo en lengua española. En la introducción del *Diccionario*, Cuervo se empeña en señalar la diferencia entre el filólogo y el lingüista: "El lexicógrafo, aprovechándonos de la oportuna comparación con que Schleicher muestra lo que va del lingüista al filólogo, el lexicógrafo, que antes sólo había pensado en recoger voces y acepciones como el botánico allega plantas, sin ver en ellas más que individuos del reino vegetal, ni atender a otra cosa para clasificarlas y ordenarlas que a las condiciones de su organización, entra ahora á calificarlas y escogerlas, como el jardinero, que, poniendo los ojos en la belleza de la forma y el color, o en la suavidad del aroma, desecha acaso como hierbas vulgares, inútiles a su designio, muchas que para el primero serían de valor inapreciable"[1].

Finalización del Diccionario. En 1986 el director del Instituto, Ignacio Chaves Cuevas, estableció un nuevo equipo lexicográfico, con el decidido empeño de dar término a la empresa para el año de 1992. Se contaba con un corpus lexicográfico de más de 600.000 papeletas

fotocopiadas, además del material dejado por Cuervo y por F. A. Martínez. Se manejaban los conceptos teóricos y las técnicas de redacción de las monografías, resultado de las investigaciones elaboradas durante los cuarenta y cuatro años de funcionamiento de la institución, y existían recursos materiales de tecnología más avanzada, gracias a la colaboración de entidades como la Fundación Mario Santodomingo, la oei, y las Comisiones colombiana y española para el V Centenario. Se inició la etapa final de redacción a partir de la letra *F* y su correspondiente evaluación, etapa que contó con el trabajo de más de una veintena de redactores en 1994. “No se engañe nadie, no, en advertir que solo fueron nueve años calendario, sino que multiplicados por veinte, la suma se acerca a los dos siglos de inversión, para que con el mayor rigor científico, se terminara la obra de nuestro ilustre colombiano”. La finalización del *Diccionario* fue reconocida con el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 1999.

Fuentes del Diccionario. Cuervo seleccionó un amplio conjunto de obras y autores de donde extrajo los ejemplos, la selección de las fuentes la basó generalmente en el lenguaje literario: novela, poesía, obras de teatro, pero sin desatender tratados de filosofía, religión, derecho, historia y muchas otras disciplinas y actividades del ser humano pues aquí si se cumple aquello de que nada de lo humano le debe ser desconocido al lexicógrafo. Otro de los criterios de selección fue el de dar representación proporcionada a obras y autores de todas las épocas de la lengua.

* * *

[1] Cuervo, 1886, xxxi.

Abochornarse

Abogar. Iz. 27[3]. Pm. 331. 529[2]. Cf. 12. Mk. 213[3]. 30/

Abominar. Iz. 203[8]. Iz. X. 334. Av. II. 399. Av

R17.12[2]. 421[2]. My. 354[1]. Sza. 136. 212. AA. 55. A2. 563[2]. 569

Abordar. Rl. 169[3]. R17. 181. 283[1]. 374. BB. 8[2].

Aborrecer. R7. 37. G. 570[3]. A2. 451[2]

Aborrecible. XXII. Gr. 42. 375[3]. 590. M.

Sza. 43.

Aborrecido

Abrasar. Iz. 217[1]. Iz. X. 261. Av. IX. 512. Pm. 361. M

Gr. 494[2]. 65[3]. 190[3]. 399[4]. 362[5]. R17. 314. 411[1]. 422[2]. M. 2[1].

Abrasarse. R67. 275[1]. 333[2]. 404[2]. R17. 56. 182.

Abrazarse. Gr. 164. 268[4]. 223[6]. 474. R17. 216[3]

G

García Márquez, Gabriel. Desde 1973 cuando se reestructuró el Departamento de Lexicografía del Instituto Caro y Cuervo, *Cien años de soledad* se incorporó al listado de obras para seleccionar los ejemplos del *Diccionario* de Cuervo. En 1995, el presidente Ernesto Samper lo entregó a Gabriel García Márquez, por ser nuestro escritor por antonomasia. Por su parte, el Nobel colombiano lo postuló al Premio Príncipe de Asturias, calificándolo de "La novela de las palabras". Es curioso anotar que tanto Cuervo como García Márquez vivieron del difícil arte de vender libros.

Género de educación. Si queremos conocer el género de educación que Rufino Cuervo Barreto quería para sus hijos, como si fuera visionario de la situación actual, veamos las instrucciones que sobre la materia dejó a su esposa, antes de viajar a Europa en 1835: "Si yo muriese, tú tienes el deber de educarlos: pónlos en una pensión o casa de educación, recomendando con particularidad que aprendan los principios de moral y de religión, la gramática castellana, la aritmética, el dibujo lineal y una buena escritura; cuida después de que aprendan algún arte u oficio, sea cual fuere, con tal de que tengan una ocupación honesta con que subsistir. No tengo la vana pretensión de que mis hijos ocupen puesto elevados en la sociedad, ni tampoco quiero que sigan con la carrera de la medicina o del foro, como lo están haciendo casi todos nuestros jóvenes. La patria no necesita de muchos médicos y abogados, sino de ciudadanos laboriosos que cultiven los campos, mejoren la industria y transporten nuestros frutos a los mercados extranjeros. No economices gasto ni sacrificio alguno para educar a nuestros hijos: vende lo más precioso que tengas, porque aun cuando no les dejes bienes de fortuna, ellos tendrán siempre lo bastante con la buena educación"[1].

González de la Calle, Pedro Urbano. La revisión minuciosa de los documentos dejados por Cuervo le permitió a González de la Calle plantear los lineamientos esenciales para la continuación del *Diccionario de construcción y regimen.*

Gramática latina. Publicada en Bogotá en 1867 por M. A. Caro y R. J. Cuervo. A los dos años se agotó la primera edición dando así muestra clara de la buena acogida. En 1882 el secretario de la Real Academia Española, Manuel Tamayo y Baus, al presentar un informe sobre la *Gramática latina* escrita por D. Francisco Jiménez Lomas, dice: "Quizá hubiera sido muy útil que el autor consultase de vez en cuando la muy excelente [gramática] de nuestros doctos académicos correspondientes D. Miguel Antonio Caro y D. Rufino José Cuervo, impresa años hace en Bogotá; obra magistral y la mejor de su género en nuestro idioma"[2]. La elaboración de la *Gramática Latina* nos permite advertir que el conocimiento pleno de la lengua castellana debe comprender un estudio minucioso de la lengua madre: "Quien quiera estudiar bien el castellano, necesita empezar por el principio, que es el latín"[3]. Jorge Páramo Pomareda la reeditó para el Instituto en 1972.

Gramática descriptiva de la lengua española. Esta Gramática dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, publicada en 1999, es la más detallada que se haya escrito sobre nuestra lengua, y una de las más exhaustivas que se haya publicado para cualquier idioma, con sus 78 capítulos y sus densos tres tomos que suman 5. 350 páginas. En el abigarrado banco de datos que conforma el índice de autores, R. J. Cuervo es citado así: De las *Apuntaciones* hay referencias en los capítulos 4, 19, 26, 27, 40, 44, 65, 72, 75 y 76. Del *Diccionario de Construcción y Régimen:* 1, 2, 4, 5, 7, 9, 11, 15, 16, 21, 27, 28, 29, 32, 34, 37, 41, 43, 51, 52, 56, 57, 59, 62, 63, 67 y 75. De las *Notas a la gramática de Bello:* 20, 21, 26, 27, 35, 36, 41, 42, 44, 50, 53, 60 y 62. También encontramos referencias de *Las segundas personas del plural,* de *Los casos proclíticos y enclíticos,* de *Sobre el carácter del infinitivo* y de *Sobre los usos del sufijo –o.*

Grandeza de Cuervo. En la oración pronunciada por Tomás Cadavid Restrepo, leemos: "Sentir que en el fondo del alma arde la llama del ideal; amar la verdad y la hermosura; subir sin desmayos en la agria pendiente que conduce a la cima iluminada; clavar el corazón en la cruz de todas las abnegaciones; dejar la patria, la familia, los amigos para encerrarse como un asceta en la celda de estudio; cerrar ojos y oídos a cuanto no sea elevado y puro; pasar meses y años sin descanso;

velar miles de noches, con la cabeza pesquisidora doblada sobre el libro y el papel leyendo e investigando, por el solo deseo de servir en su mesa generosa el pan del saber a cuantos lo busquen, esto, señores académicos, es ser grande, esto es embellecer la vida, es ser poeta, es ser inmortal"[4].

Guitarte, Guillermo Luis. Este ilustre filólogo y lingüista argentino, profesor del Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo publicó algunos artículos sobre el pensamiento de R. J. Cuervo, y se le considera como uno de los más destacados conocedores de su obra. Estos son: *Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo de América,* en *Vox Románica,* XVII (1958), págs. 363-416. Reimpreso en *Thesavrvs,* Bicc*,* XIV (1959), págs. 20-81. *El origen del pensamiento de Rufino José Cuervo sobre la suerte del español de América.* En: *Logos Semantikos*. Studia Lingüística in honorem Eugenio Coseriu 1921-1981, vol. 1 (Separata). Madrid: Gredos, 1981, págs. 435-446. *El camino de Cuervo al español de América*. En: *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, I, Gredos, Madrid, 1983, págs. 243-318.

* * *

[1] Cuervo, *Obras*, 1987, IV, 763.

[2] Caro y Cuervo, 1972, XLVI.

[3] Caro y Cuervo, 1972, 32.

[4] Anuario, XI, 231.

7.619.^{e} Bt^{o} 170.^{4} M. 17.' 35.' 40.' 47.' 58.' 254.' 348.' 387.' 551. 593.' 667.' 668.'

.158.^{2} 142.^{2} 305.^{3} 127.^{4} 150.^{6} Aa. 65.' 6.^{2} 132.^{2} 138.^{2} 32.^{3} 167.^{3} Ca. 223.^{2} 339.^{2} 425.^{4} 444.^{5} FF. 22.'

. 262. 265. 373. 439. GZR. 197. 225. 474. R28. 9.' 62.' 62.^{2} 83.^{2} 90.^{2} 99.' 111.' 125.' 210.

7. 72. 86. 150. 207. 369. 378. 389. 420. + 2. 77. 278. 355. 521. Gr. 50. 52. 62.

. 119.^{2} 269.^{2} 127^{4} 182^{4} + R21. 3.' ^{2}4.' 4.^{2} 6.' G.^{2} 10.^{2} 11.' 11.^{2} 15.' 21.' 23.^{2} 24.' 28.' 30.' 31.^{2} 34.^{2} 60.

395.^{2} 424.^{2} 501.^{2} 168.^{3} 214.^{3} 259.^{3} 281.^{3} 377.^{3} 478.^{3} 496.^{5} Sr. 5.^{4} 201.^{4} 247.^{4} 447.^{4} 470.^{4}

.495.' 501.^{2} 502.^{2} 513.' 516.^{2} 523.' MAH. XXXV.^{6} XXXIX.^{6} 543. A33. 27.' 29.' 30.' + 18. 87.^{2} 171.^{2}

4.^{6} 555.^{6} 568.^{6} 602.^{6} 641.^{6} BB. 172.' 67.' R32. 485.' 490.^{2} 513.^{3} 536.^{3} M

31.^{2} 49.' 72.' 79.' M. 782.' 1.^{2} 6.^{2} 109.^{2} 172.^{2} 187.^{2} R20. 6.^{2} 24.' 56.^{2} 68.' 75.^{2} 95.^{2} 138.'

.23.^{3} 35.^{2} 36.$^{1.2}$ 49.^{3} 76.^{3} 83.^{3} 111.^{3} 139.^{3} 140.^{3} 144.' 156.' 188.^{2} 242.^{2} 275.^{2} 329.^{3} 332.^{2} 337.^{3} 343.^{3} 348.' 35

1. CLXXII. 364.' Cad.^{2} 133. AS. 87.^{2} 155.^{2} 124.^{3} 47.^{4} 166.^{4} 40.^{5} 143.^{5} 166.^{5} R63. 319.' 331.^{3} 33

~~Quieto. Pu. I. 173.~~ Que, suite – GK. 250. Roa 41.' 80.' 150.' 7.^{2} VF. 44

54. 11.' 35.^{3} 41.^{2} 41.^{3} 42.^{3} 51.' 83.^{2} 119.^{12} 124.^{2} 173.' 191.' 205.' 205.^{3} 226.' 237.' 264.^{3} 292.^{3} + 25. 4. 12.'

LL. 488.^{3} 511.^{3} 516.^{3} G.^{4} 36.^{4} 109.^{4} 148.^{4} 197.^{4} 212.^{4} 214.^{4} GZD. 3. 35. 39. JA. 10. 144. 156. 283. AGH.

' 280.' 298.' 4.^{3} 14.^{3} 21.^{3} 24.^{3} 56.^{3} 60.^{3} 67.^{3} 75.^{3} 93.^{3} 94.^{3} Am. 4. 50. 51. 93. 107. 108. 108. 125. 147. 164.

42. 155. 161.' 185.' 222.' 236.' 28.^{2} Am. 147. 181. 197. 214. 223. 257. 281. Lo. 17.^{7} 73.^{7} 106.^{7} 109.

H. 350. 352. 447. 464. + 55. 154.^{2} 157.^{2} Lo. 267.^{7} 271.^{7} 297.^{7} 414.^{7} 440.^{7} 443.^{7} Il. 42.' 280.

26 R25. 167.' 178.' 207.^{2} 210.' 218.' 221.' 228.^{2} 232.^{2} 241.^{2} 252.^{2} 256.' 264.^{2} 394.' ^{2}396.'

Av. 163.^{2} 180.^{2} 199.^{2} 209.^{2} 253.^{2} 256.^{2} 256.^{2} 284.^{2} 288.^{2} 305.^{2} 306.^{2} 336.^{2} 337.^{2} 337.^{2} 350.^{2} 352.^{2} 355.^{2}

Quieto Pm. 173.' Av. 167.^{3} 180.^{3} 184.^{3} 185.^{3} 185.^{3} 190.^{3} 199.^{3} 237.^{3} 242.^{3} 256.^{3} 265.^{3} 270.^{3}

^{4} 161.^{4} 250.^{4} 259.^{4} 291.^{4} 314.^{4} 322.^{4} 332.^{4} 341.^{4} [illegible] 388.^{4} 395.^{4} ... ^{5} 104.^{5} ... 113.^{5} 134.^{5} 13

H

Hartzenbusch, Juan Eugenio. A pesar de que Hartzenbusch había sido el primer español de renombre en aplaudir las *Apuntaciones*, Rufino José no cerró por esto los ojos ante lo "detestable" de sus ediciones. Después de muerto Hartzenbusch (1880), Cuervo se siente con la libertad y el deber de advertir al público: "Pudiera creerse que este prurito de acomodar los libros al lenguaje y gusto actual, no podía caber en hombres doctos de nuestro tiempo; si no fuese por el deseo de no ofender a personas vivas, citaría el caso de obra del siglo XVI que ha sido refundida en estos últimos años de la misma manera que las *Guerras de Granada*; pero la arbitrariedad con que Hartzenbusch trató el Quijote*,* alterándolo en una edición de un modo y en otra de otro, basta para probar que en el presente siglo este género de estudios no ha adelantado mucho entre nosotros. El mismo escritor (eminente en otros conceptos) dejó en nuestra Biblioteca rastros de su funesta manía de corregir, que debió de pegársele de los refundidores a la francesa, para quienes Lope y Calderón eran bárbaros mientras no estaban vestidos como ellos"[1].

Hijos del matrimonio Cuervo-Urisarri. El listado cronológico de los hijos del matrimonio es: Antonio María, 9 de abril de 1827-2 de septiembre de 1828; Luis María, 21 de junio de 1829-11 de enero de 1885; Ángel María, 2 de octubre de 1831-2 de marzo de 1837; Antonio Basilio, 13 de junio de 1834-19 de febrero de 1896; Ángel Augusto, 7 de marzo de 1838-24 de abril de 1896 y Carlos Nicolás, 4 de noviembre de 1840-murió joven; Rufino José (1844-1911).

Horario de Cuervo. Rodolfo Ragucci describe así el horario de todos los días de Cuervo: "La Ciudad Luz llegará hasta él con sus halagos de sirena, con el fulgor de sus pompas y fiestas fascinadoras; pero todo en vano: don Rufino está sordo y ciego a cuanto no sea la lengua, su obsesión y su dicha. Llamolo alguien 'el cenobita parisiense', porque como los monjes vive. Como ellos madruga, como ellos desarrolla su primera actividad cada mañana en el templo vecino. Desayuna luego, y a trabajar sin descanso todo el día. Hacia el anochecer, un breve paseo por las cercanías de su residencia, cena frugal y de nuevo a las

papeletas hasta que lo rinda el sueño. Tal, su horario de todos los días. Es la voluntad sabia y tenaz, forja prolífica del genio”[2].

* * *

[1] Cuervo, *Obras*, II, 1987, 68.

[2] Anuario, XI, 183.

I

Iconografía de Cuervo. La iconografía de Cuervo es muy limitada porque huía de toda ostentación y fue frecuente su rechazo a que le tomaran fotografías. Vicente Pérez Silva en su artículo “Rufino José Cuervo en su lecho de muerte” (*Noticias Culturales*, No. 152, 1º de septiembre de 1973, págs. 4-7) recoge la producción artística del pintor y escultor antioqueño Marco Tobón Mejía, quien fruto de su observación en el lecho de muerte del gran filólogo bogotano, plasma su imagen en una mascarilla, un dibujo y un relieve. El Instituto Caro y Cuervo al llevar su nombre difunde un boceto de su figura en el logotipo institucional.

Identificación de los ejemplos. A partir del tomo III del DCR el aporte de los ejemplos se identifica así: los que no van precedidos de ningún signo son los que dejó el mismo Cuervo; los que se marcan con el signo *más* (+) fueron recogidos por Martínez; los que llevan el signo *por* (x) corresponden a los colaboradores vinculados al Instituto a partir de 1973; y los precedidos por la sigla RAE, que aparecen en el tomo III, están tomados del fichero de la Real Academia Española.

Idiomas extranjeros. El estudio de los idiomas extranjeros tendría para Cuervo una gran importancia, con los profesores franceses Bergeron y Touzet aprendió francés. Fue discípulo de alemán de Ezequiel Uricoechea, en 1868 ya había ahondado en el estudio del árabe, conoció las lenguas clásicas y los idiomas modernos y se formó como filólogo en el ambiente de su ciudad natal. Con respecto a los idiomas extranjeros, F. A. Martínez dice: “Observamos que en 1871 Cuervo podía argumentar lingüísticamente con el sánscrito, armenio, griego, latín, celta, gótico, islandés, sueco, danés y flamenco, letón, lituano y ruso. Y dentro de las lenguas románicas con el italiano, portugués, francés y provenzal, sin contar el español, de cuya repartición dialectal muestra precisa información al referir al catalán, valenciano, gallego y mallorquín. Remite, además, al vascuense, y dentro del campo de las lenguas semíticas, al hebreo, al árabe y en alguna ocasión al sirio. Visto panorámicamente, este cuadro (en el que aparecen representados los grupos indo-ario, armenio, helénico, italo-celta, germano y balto-eslavo por una parte, y el románico por otra) ofrece una perspectiva

muy clara y completa del paisaje lingüístico interior de Cuervo, en el cual, por así decirlo, apenas hay matiz que no pueda distinguirse”[1].

Instituto Caro y Cuervo. La ley 5ª de 1942, con ocasión del centenario de M. A. Caro y de R. J. Cuervo, creó el Instituto Caro y Cuervo, cuyo fin será, reza la ley: “Continuar el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* y preparar la edición crítica de sus obras”. Debemos recordar que esta ley fue promovida por la Academia Colombiana de la Lengua, especialmente por el padre Félix Restrepo. Hoy, finalizado el *Diccionario*, el Instituto Caro y Cuervo es una entidad adscrita al Ministerio de Cultura y tiene como objetivo principal cultivar la investigación científica en los campos de la lingüística, la filología, la literatura, las humanidades y la historia de la cultura colombiana.

Interrupción del Diccionario. El *Diccionario* se interrumpe por múltiples motivos entre otros, por la precaria salud y vejez prematura que padece el autor, la profunda aflicción que le produjo la muerte de su hermano Ángel, por problemas económicos para sostener tan costosa empresa, amén de conflictos legales con los editores, por la decepción que le causara el darse cuenta de las inexactitudes y errores de las obras consultadas, especialmente las de la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneira y finalmente por la extensión de la obra que ya se alejaba de los presupuestos con que había sido concebida, desfase por lo demás muy propio de muchos proyectos lexicográficos.

* * *

[1] Martínez, en Cuervo, 1987, I, LXXXIII - LXXXIV.

Juez. Iv. 197.

Jugar. Av. 140. Pu. 525^{2}. Cd. 157^{4}. Q. 356^{3}. 122^{4}. M. 709.' 157
R. 17. 27. 69.' 146.' 328.' 616.' 589^{2}. R. 28. 108^{2}. 228.' 258.' +21. 78.' MAH
Mt. 74^{3} Lz. 303^{2} Av. 76^{7} + 27. 379'
Am. 227.

Juntamente. St. 597. Q. 266^{3}. Av. 252^{3} + 27. 397

K

Kilómetro y kilogramo. Los directores de *La Industria* a manera de introducción de la columna *Notas filológicas*, señalaban: "Habiéndonos preguntado un amigo por qué es esdrújulo *kilómetro* y grave *kilogramo*, no obstante tener la misma formación griega, consultamos el punto con un sabio filólogo y compatriota nuestro, quien nos ha contestado lo que sigue:" Y por supuesto, a renglón seguido exponen las respuesta de Cuervo que resumimos: "La acentuación de estas voces no tiene por base la similaridad de los elementos componentes, sino la cantidad prosódica del último de éstos en latín o en griego. Si la penúltima sílaba es breve, la combinación resulta esdrújula: *bípedo, trípode*; si es larga, grave: *bicorne, triptongo*. Como la *e* penúltima es breve se dice *centímetro*; como la *a* es larga se dice *centigramo*"[1].

Koiné. Para Cuervo, el español de América no representa un simple traspaso del castellano de la Península, sino era el resultado del "cruce y mezcla" de las diferencias dialectales y sociales de los conquistadores españoles que se establecieron en el Nuevo Mundo. En diversas ocasiones Cuervo expresa esta idea de una koiné americana surgida de la nivelación del habla de los primeros colonos, "sobre la base de los términos generales de todos entendidos y con el rasero de la lengua oficial y administrativa, aunque predominando ocasionalmente algunos términos locales, si era notable el contingente de alguna provincia española". Cuervo llama algunas veces al español de América la "resultante" y otras el "término medio" a que llegaron los diversos elementos que formaron los primeros asentamientos de los conquistadores y colonizadores españoles en el Nuevo Mundo: las características regionales quedaron ahogadas y hubo predominio de la lengua común castellana. 'Nivelación', 'término medio', 'resultante', son las diversas denominaciones del concepto con que Cuervo se explica la formación de la base del español de América[2].

* * *

[1] Cuervo, *Obras*, III, 95.

[2] Cfr. Guitarte, 1983, 29-30.

"Rey eres, y de los reyes las injusticias y rigores son bautizados con nombre de severidad." Cerv. Pers. 2. 14 (R. 1. 610').

L

Lexicógrafo. R. J. Cuervo resplandece en la lista de los famosos lexicógrafos del mundo. La labor lexicográfica exige muchos conocimientos, pero sobre todo: paciencia, constancia, dedicación, la vida misma, y Cuervo poseyó estas cualidades en grado sumo. La vida se le fue y su *Diccionario* tan solo alcanzó una cuarta parte del camino. Se necesitaron 52 años de la paciente labor del Instituto Caro y Cuervo para lograr su finalización, 122 años después de iniciado el proyecto en 1872.

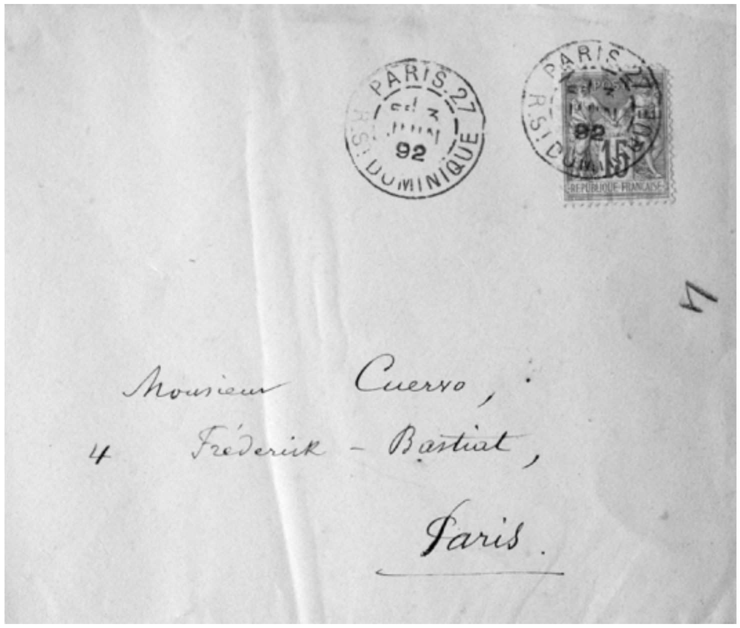
Liceo de Familia. R. J. Cuervo estudió en este colegio, pero dejemos a José J. Ortega Torres la relación: “Trasladémonos con la imaginación al *Liceo de Familia***,** colegio infantil que por los lados de la iglesia de San Victorino, o sea La Capuchina, dirigen el mayor de los Cuervos Urisarris, don Antonio Basilio, y el sacerdote venezolano don Antonio José de Sucre, sobrino del héroe de Ayacucho. En los primeros bancos del salón se sientan juntos dos pequeñuelos vestidos de luto y casi de la misma edad, pues si el mayor, Miguel, tiene diez años, el otro, Rufino, apenas cuenta nueve; desde el primer día los une amistad íntima, la misma que ha unido antes a sus padres y abuelos, pero que hasta entonces no han podido cultivar los dos parvulillos. Allí están por primera vez reunidos, para no separarse ya nunca, ni en la vida ni en la gloria, aunque siga cada cual por vía diversa, Caro y Cuervo. Así los hemos de llamar siempre, reunidos en un solo nombre, mientras brillan en los cielos de Colombia, tal como lucen en una sola constelación Cástor y Pólux”[1].

Librero. R. J. Cuervo, Ezequiel Uricoechea y Venancio González Manrique establecieron en Bogotá en 1869 un negocio de venta de libros que despachaba Uricoechea desde Europa y vendían en Bogotá Cuervo y Manrique. No quisieron establecer librería y preferían vender personalmente. Daban algunos libros en comisión a Manuel Pombo. Cuatro años después el negocio entró en decadencia, como aparece registrado en el Epistolario de Uricoechea con Cuervo. De alguna manera, como evocación de esta actividad de Rufino José, en su casa

natal funciona la librería “Yerbabuena” donde están a la venta las publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.

* * *

[1] Anuario, XI, 191-192.



M

Martínez, Fernando Antonio. Primer continuador de la redacción del *Diccionario*, inicia el estudio preliminar de las *Obras* de Cuervo diciendo: “Nada, aparentemente, pudiera haber hecho creer que llegaría a destacarse con perfiles tan recios, casi heroicos, como los que la posteridad le ha reconocido. Hijo de una época de trastornos sociales y políticos y crecido en una atmósfera impropicia de hecho a la meditación y al estudio, todo pudiera hacer pensar que el que después había de ser uno de los grandes filólogos del siglo XIX, difícilmente lograría superar las contingencias de la historia, el ambiente y la educación dominantes en su patria. Sin embargo, así fue. Y este esfuerzo solitario y desmesurado debe reconocerse como una de las virtudes del hombre que, venciendo los obstáculos más diversos, encarnó y transformó la sabiduría de su tiempo, dentro de las fronteras de su tierra, y la conformó a criterios y normas plenamente científicos”[1].

Menéndez Pelayo, Marcelino. El ilustre director de la Real Academia Española, en carta a Cuervo, hablando de las Apuntaciones y del Diccionario, dice: “Esta obra que para usted no ha sido más que un

pasatiempo, y que es sin duda un recreo sabrosísimo para todos los amantes de las bellezas de nuestra habla (puesto que usted no escribe solamente para los bogotanos ni para los colombianos en general ni para los americanos, sino que usted instruye y adoctrina a todos los que hablamos y escribimos el castellano en ambos mundos), acaba de darme idea de lo que será ese monumental diccionario que usted prepara, y cuyas primicias han llenado de admiración a los pocos que entre nosotros tienen autoridad en estas materias. Dios dé a usted vida, salud y alientos para llevar a cumplido remate y perfección ese *opus magnum*, como de todo corazón lo desea su afectísimo y admirador q. b. s. m. –M. Menéndez Pelayo”[2]**.**

Menéndez Pidal, Ramón. El maestro de maestros de la filología española, fue amigo y corresponsal de Cuervo, también amigo del Instituto Caro y Cuervo. El instituto pretendía celebrar el centenario de Ramón Menéndez Pidal en vida, con la edición de su correspondencia con Cuervo, pero infortunadamente murió unos meses antes, lo que obligó a editar la correspondencia de Cuervo-Menéndez Pidal, *inmemoriam*. Por ser relativamente pequeña y por darle mayor difusión esta correspondencia se publicó en *Thesaurus*, (tomo XXIII de 1968).

Merchán, Rafael María. Nació en Manzanillo, Cuba, en 1844 y murió en Sesquilé, Cundinamarca, en 1905, José Martí calificó de “pluma de oro” a su compatriota que fue delegado del Partido Revolucionario Cubano, en busca de apoyo a la causa revolucionaria de la Isla en los países latinoamericanos. Se radicó en Colombia desde 1874 y conoció a Cuervo en Bogotá. En 1879 comenta con grandes elogios las *Apuntaciones*. En carta a Cuervo del 29 de noviembre de 1887 le comunica: “Tengo que explicarle por qué no le he acusado recibo del primer tomo de su *Monumento*, que es como debería llamarse su *Diccionario*… Pero si soy el último en felicitar a U., por su valiosísimo trabajo, he sido el primero en admirarlo, y el más entusiasta de sus amigos por la gloria inmortal de que está U., llenándose, y llenando a Colombia. Ese es un libro que nunca envejecerá, mientras se hable la lengua castellana en el mundo. Pasma, realmente, lo que U., ha hecho. Si no se tratase más que de paciencia, con eso solo habría para considerarlo a U., el más laborioso de todos los benedictinos habidos y por haber; pero lo que vale más que la

paciencia, es su juicio tan seguro, su criterio tan sólido, su erudición tan maciza… No hallo términos que expresen suficientemente lo que pienso y siento cada vez que tomo en manos el Diccionario. Ya lo he consultado varias veces, y siempre con fruto”[3].

Mir, Miguel. Al tener en su mano el tomo primero del *Diccionario* de Cuervo, le escribe a Cuervo: “¿Qué palabras pueden ser bastantes a expresar la admiración que me causa la vista de su grandioso trabajo? Es este un monumento de tal índole, que al contemplarle enmudece la lengua y se suspende la inteligencia. Declaro ingenuamente: yo no sé cómo se las ha arreglado usted para hacer lo que ha hecho. Conozco lo que pueden la afición y el entusiasmo, veo lo que da de sí el tiempo; pero jamás había imaginado que el entusiasmo y el tiempo y la paciencia y todas las demás cualidades que resplandecen en su diccionario fuesen capaces de llevar a efecto la obra por usted emprendida. Pero ahí está, ahí la vemos y la tocamos, y no hay sino rendirse a la evidencia”[4].

Modestia de Cuervo. Una de las virtudes de Cuervo era su modestia. Menéndez Pidal en carta a Pedro Fabo le comenta: “Recuerdo haber oído a Gastón París quejarse de que la extrema modestia de Cuervo acarreaba pequeñas dificultades en su trato, si bien estas añadiesen simpatía y veneración hacia el ilustre colombiano. De esa modestia provenían las dos inexactitudes manifiestas que Cuervo cometía a veces en sus apreciaciones: de un lado su benevolencia frecuentemente excesiva al juzgar las obras de los demás, y de otra parte el severo despego con que hablaba de los trabajos propios”[5].

Montes Giraldo, José Joaquín. Nació en Manzanares, Caldas, en 1926. Destacado estudioso y conocedor de la obra de R. J. Cuervo. Formó parte del Comité de revisión final de las monografías del DCR. Fue investigador yjefe del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo, por más de 40 años. Es miembro de número de la Academia Colombiana. Es una de las más reconocidas autoridades en el campo de la dialectología hispanoamericana; formó parte del equipo de redactores y editores del *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia,* aLec*,* obra cumbre de la dialectología hispánica. La obra de Montes Giraldo abarca numerosos títulos y es un riguroso testimonio de

múltiples estudios que enriquecen el panorama de la lingüística, la lexicografía y la dialectología colombianas e hispanoamericanas.

Muestra de un diccionario de la lengua castellana. En 1871 Cuervo publica con Venancio González Manrique la *Muestra de un diccionario de la lengua castellana*, que se convierte en semillero de reflexiones sobre la disciplina lexicográfica y el antecedente inmediato de su magna obra. La práctica paciente de la labor lexicográfica de R. J. Cuervo comienza con la *Muestra* que, como su nombre lo indica, es una pequeña colección de artículos lexicográficos, trece en total: siete de la letra L, redactados por González Manrique y seis de la letra O redactados por Cuervo, tomados sin particular elección de dos letras distintas de un Diccionario de la Lengua Castellana, que permiten señalar las características globales de un pretendido Diccionario general. La *Muestra* se inspiró como una crítica a los diccionarios de la lengua castellana de la época que apenas si dedicaban un par de renglones al estudio de cada entrada léxica. Nuestros autores, a la manera de diccionarios con que ya contaban el francés y el inglés, pretendían para el castellano el mejor de los diccionarios. Hacer de cada artículo la monografía más completa que de cada entrada se hubiera hecho en diccionario alguno.

* * *

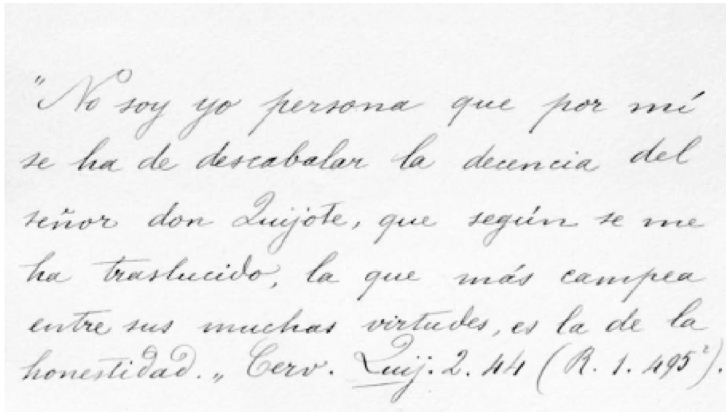
[1] Martínez, en Cuervo, 1987, I, XIII.

[2] Anuario, XI, 151.

[3] AEC, XXIII, 207-208.

[4] Anuario, XI, 152-153.

[5] Anuario, XI, 150.


"No soy yo persona que por mí se ha de descabalar la decencia del señor don Quijote, que según se me ha traslucido, la que más campea entre sus muchas virtudes, es la de la honestidad." Cerv. Quij. 2. 44 (R. 1. 495²).

N

Notas a la «Gramática de la lengua castellana de Andrés Bello». En 1874 Cuervo publica la primera de las catorce ediciones que haría de las *Notas a la Gramática de Bello*, con lo que la obra del ilustre venezolano ganó no solo la elegancia tipográfica que merecía tan importante obra, sino que ganó la precisión conceptual que le imprimiera la sabia mano del maestro Cuervo. Cejador no vaciló en afirmar que las *Notas* "valen el doble de la Gramática de Bello, con valer ella tanto"[1]. No todas las 151 notas que conforman el trabajo de Cuervo están orientadas de la misma manera ni persiguen fines semejantes. Ahumada teniendo en cuenta sus características, las agrupa bajo los siguientes epígrafes:1) Defensa de la opinión y el nombre de Bello. 2) Confirmación de los juicios de Bello. 3) Revelación de lo que Bello calla. 4) Ampliación del comentario de Bello con nuevos puntos. 5) Precisiones a Bello. 6) Opiniones contrarias al pensamiento gramatical de Bello. 7) Otras notas.

Nieto Caballero, Agustín. Fundó el Gimnasio Moderno en Bogotá, en 1914, considerada la primera Escuela Nueva en Sudamérica. Su concepción de la escuela era la de un gimnasio para el cuerpo y el espíritu, donde se forjen los hábitos de la vida y el amor al estudio. En *Noticias Culturales*, nº 102, del 1º de julio de 1969, Agustín Nieto Caballero en su artículo "En casa de don Rufino José Cuervo" (págs. 1-6), rememora algunas apreciaciones en torno a R. J. Cuervo. Entre

éstas se destaca la modestia, pues no aparecía en sus cartas ninguna frase jactanciosa ni hacía despliegue de su gran erudición. También precisa que a él y a su hermano Luis Eduardo los motivaba a visitar asiduamente a Cuervo en su casa de París, más que por su prodigiosa biblioteca, por "el amo de la casa, el sabio, el hombre discreto y acogedor". Se publica aquí el facsímil de la carta de Cuervo a Agustín Nieto Caballero, en la que lo invitaba a participar en un concurso sobre temas de la educación, pues en sus conversaciones el maestro bogotano había advertido la vocación de los hermanos Nieto Caballero por estos aspectos. También se incluyen algunas fotografías de la casa de Cuervo de París y su biblioteca.

Noticia biográfica. Es el prólogo al libro póstumo *Cómo se evapora un ejército* de Ángel Cuervo en el que Rufino José detalla la vida de su hermano. En la *Noticia biográfica,* resumió en pocas frases lo que su hermano había significado para él: "Eran de padre los ejemplos y consejos de discreción y prudencia; de madre, la solicitud con que posponía siempre su comodidad a la mía y velaba por mi salud y tranquilidad; de hermano, la generosidad y desinterés absoluto; de amigo, la franqueza y comunidad de sentimientos e ideas, la colaboración y ayuda en todas mis tareas; y de todo esto junto, el interés más vivo por cuanto pudiese acrecentar mi reputación y buen nombre"[2], por estas razones M. G. Romero lo calificó como el ángel de don Rufino.

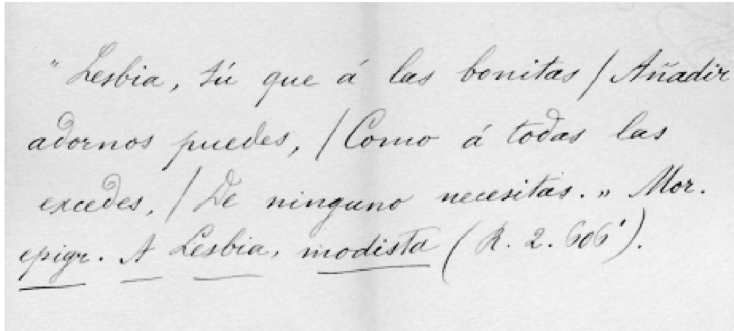
Novena Conferencia Panamericana. La Novena Conferencia Internacional Panamericana reunida en Bogotá en 1948 acordó "reiterar los anhelos y propósitos expresados en la resolución suscrita en La Habana el 15 de febrero de 1928… sobre auxilio a la edición del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* compuesto por don Rufino José Cuervo" y, por otra parte, "expresar su voluntad de que la Unión Panamericana, en ejercicio de las amplias facultades que se le concedieron por medio de la referida resolución, proceda a darle cumplimiento en todas sus partes, a fin de que a la mayor brevedad posible pueda el mundo hispano recoger y disfrutar el invaluable patrimonio lingüístico y cultural que representa lo que quedó escrito de aquella monumental obra". Fruto de esto fue la creación de la Comisión del Diccionario Cuervo en que tuvo asiento

Colombia, Chile, Honduras, México, Panamá, Paraguay y Venezuela, comisión que debía ocuparse de todo lo relativo a la publicación del *Diccionario* de Cuervo, en un plano internacional.

* * *

[1] Anuario, XI, 165.

[2] Cuervo, *Obras*, 1987, IV, 795.



"Lesbia, tú que á las bonitas / Añadir adornos puedes, / Como á todas las excedes, / De ninguno necesitas." Mor. epigr. A Lesbia, modista (R. 2. 606').

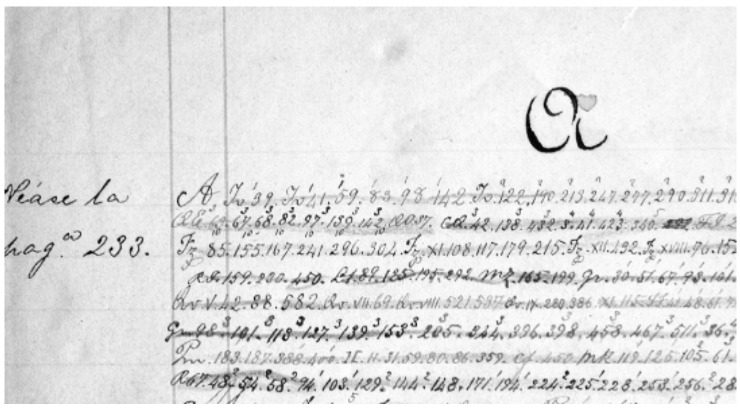
Obras. El Instituto Caro y Cuervo reeditó en 1987 las obras de R. J. Cuervo en cuatro densos tomos, así: tomo I, Presentación por Félix Restrepo, S. J. Estudio preliminar por Fernando Antonio Martínez. Notas a la "Gramática" de Bello. Muestra de un diccionario de la lengua castellana. El diccionario de construcción y régimen (I. El prospecto, II. Introducción). Castellano popular y castellano literario. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Biblioteca Colombiana, XXVIII, 1987. tomo II, Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Biblioteca Colombiana, XXIX, 1987. tomo III, Disquisiciones sobre filología castellana. Filología clásica y crítica literaria. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Biblioteca Colombiana, XXX, 1987. tomo IV. Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época. Noticia biográfica de D. Ángel Cuervo. Rectificaciones históricas. Varia. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Biblioteca Colombiana, XXXI, 1987.

Observaciones al Diccionario de la Academia. Este trabajo fue dividido en tres secciones: Introducción, Observaciones generales y Observaciones particulares. Se inicia este trabajo con la valoración del *Diccionario* y la descripción de su contenido: "Si el estudio de la lengua nativa es uno de los más interesantes al hombre, el Diccionario de sus voces es el libro más importante de cuantos a este estudio se refieren; porque en él, además de la ciencia gramatical, se contienen en compendio la historia, la civilización y las costumbres de un pueblo en particular, y todos los conocimientos humanos en general"[1]. Estas

Observaciones convirtieron a Cuervo en un crítico de la lexicografía, capítulo fundamental de la moderna teoría lexicográfica. Con estas bases metodológicas iniciaría el mayor monumento que se le haya hecho a la lengua española: el *Diccionario de construcción y régimen*, continuado y editado por el Instituto Caro y Cuervo.

* * *

[1] Anuario, 1935, I, 211.



P

Palacio, Obdulio. Nació en Santa Rosa de Osos en 1875, se doctoró en Derecho en 1900. Fue un curioso investigador como el señor Suárez. Sostuvo correspondencia con Cuervo aunque solo se conserva una carta de Palacio en el Archivo, que cuenta con cuatro de Cuervo. Perteneció a la Academia Colombiana de la lengua. En carta a Palacio, a propósito de las *Apuntaciones* Cuervo le comenta: “Cuando redacté por primera vez esos apuntes, era muy joven, era maestro, lleno de fe en las reglas y en mis maestros; la violación de las unas y la irreverencia para con los otros me sacaban de mis casillas, de modo que en todo el libro se trasparenta la férula del pedagogo, y sepa usted que yo la tenía propia, para que los alumnos no saliesen con que se había perdido la del colegio”[1].

Páramo Pomareda, Jorge. Según su hijo Aquiles Páramo “Mi padre fue un hombre polifacético, fue lingüista y un gran políglota, pero su pasión principal estuvo en el mundo helénico. Aprendió el griego clásico desde muy joven y lo dominó casi a la perfección, incluyendo sus numerosos dialectos y sus diversas escrituras. Publicó varios trabajos sobre filología griega”. En nuestro recuento sobre Cuervo nos interesa destacar que fue investigador auxiliar del departamento de Lexicografía aplicado a la continuación del *Diccionario* de Cuervo. Editó el primer tomo del Archivo epistolar colombiano: “Epistolario de Rufino José Cuervo y Emilio Teza”. Siendo jefe del departamento de Filología clásica editó la *Gramática latina* de M. A. Caro y R. J. Cuervo en 1972. Dirigió el departamento de Lingüística encargado de redactar el fascículo 11 del tomo III del DCR.

Pérez, Santiago. Nació en Zipaquirá, el 23 de mayo de 1830. Junto con sus hermanos Felipe y Rafael, fundó y dirigió una de las más importantes instituciones educativas de la capital de la República: “El Colegio de Pérez Hermanos”. Allí recibió R. J. Cuervo una sólida instrucción y, al parecer, tuvo por maestro al doctor Lorenzo Lleras, lo mismo que a otros profesores como el presbítero Benigno Perilla, a J. M. Vergara y Vergara, y a Manuel Ancízar, amigo de don Andrés Bello y divulgador de su gramática[2]. Posteriormente Cuervo fue profesor de esta

institución, pero su labor profesoral fue interrumpida por el cierre de esta institución. A Pérez se le conoce como un educador de gran severidad, pero de gran consagración. Fue escritor, poeta, orador, periodista, educador, gramático, diplomático, estadista y periodista. Escaló los más altos cargos públicos: secretario de estado, miembro del parlamento, diputado, embajador ante los Estados Unidos y rector de la Universidad Nacional. Tomó parte en la revolución encabezada en 1860 por el general Tomás Cipriano de Mosquera contra el gobierno conservador. En 1874 fue elegido presidente de la República. Fue miembro fundador de la Academia Colombiana de la Lengua. Durante la administración de M. A. Caro, lideró desde su periódico *El Relator* una dura crítica a dicho mandato lo que le trajo como consecuencia su destierro en 1895, por este motivo viajó a París en donde murió el 5 de agosto de 1900. En el año de 1952 sus restos fueron repatriados y descansan en el cementerio central de Bogotá.

Período bogotano. Todos los principales escritos de Cuervo, por lo menos en su estado embrionario o en el de preparación de materiales, nacieron en el período bogotano, lo cual significa que este es el período más fecundo de su vida, al par que el más agitado, hasta por el aspecto material; y que, desde entonces, el sabio colombiano dominaba ya los capítulos esenciales de la ciencia y había aprendido a mirar lejos y con amplitud de visión. Rivas Sacconi resume así: "En la casa de la Candelaria ve el primer sol; ella es teatro de su infancia; en ella se prodiga con la mente y con la mano; de ella sale para regentar sus cátedras y, un buen día, para emprender un viaje sin retorno, más allá del océano"[3].

Período parisino. Las páginas trazadas en el tiempo escandido por el rumor de las aguas del Sena, reflejan madurez, claridad, maestría. Por consiguiente, el período parisino es el de la consolidación, depuración y universalización del genio de Cuervo. Rivas Sacconi nos comenta: "El tránsito de la casona solariega al acogedor departamento parisiense representa la universalización del genio de Cuervo, que empieza a pertenecer al mundo entero. A la nueva residencia llega con los bríos de su envidiable madurez y con un bagaje de libros y apuntes; en ella reúne y cuida una preciosa biblioteca; estudia, consulta, redacta, corrige, discute, repasa; allí dicta su testamento; de allí parte para sus

pesquisas en las bibliotecas públicas, para sus excursiones bibliófilas, para su misa y, una mañana de julio, para el cementerio del Père Lachaise”[4].

Piñeyro, Enrique. Este ilustre escritor y crítico cubano nació en La Habana el 19 de diciembre de 1839 y murió en París el 11 de abril de 1911. Compartió con Cuervo una respetuosa y fraternal amistad que se puede apreciar en la correspondencia que sostuvo a partir de 1885, donde Piñeyro agradece el obsequio del *Prospecto del Diccionario* de Cuervo. En la *Revista Cubana* del 30 de noviembre de 1887, Piñeyro hizo una elogiosa reseña del primer tomo del *Diccionario de construcción y régimen,* en la que decía: “Es, como su título lo indica, un repertorio de sintaxis, el estudio minucioso de todas las particularidades que componen la trama del lenguaje escrito o hablado, el enlace de las palabras y oraciones”. El libro *El romanticismo en España* de Piñeyro, editado en París, en 1904, está dedicado a Cuervo. En la Introducción señala: “Faltame, por último decir que, al inscribir en la primera página el nombre de mi amigo el señor R. J. Cuervo, me han movido igualmente la amistad y la gratitud; a la amenidad de su trato, a su gran saber, a su instructiva conversación, a su biblioteca, más rica que la mía en libros españoles, debo mucho de lo que en este libro se encuentra”[5].

Pombo, Rafael. Bogotano de familia payanesa, miembro de la Academia Colombiana de la Lengua y secretario perpetuo de la misma. Gran amigo y vecino de los hermanos Ángel y Rufino José Cuervo, con quienes mantuvo nutrida correspondencia intercambiando temas de índole profesional y familiar. Ángel Cuervo consideraba que “en Pombo están las facultades poéticas de tal manera fundidas y compenetradas con la vida moral, que en todos sus actos es difícil separar lo que corresponde al amor de lo bello de lo que corresponde al amor de lo bueno”, y en el trato “Es Pombo incomparable en la amistad, y quien se atreva a ultrajar a un amigo suyo, hallará de seguro en él más ardorosa defensa que la que pudiera hacer el mismo agraviado; y cuenta que Pombo jamás ha sido enemigo de nadie ni guardado rencor contra persona alguna: en su corazón no hay una gota de hiel”[6]. Recordado sobre todo por su contribución a la literatura infantil. Contratado por la editorial D. Appleton & Company en Nueva

York, para traducir al español canciones de cuna de la tradición oral anglo-sajona. Premiado en una ceremonia de coronación como *Poeta Nacional de Colombia* en un homenaje que se le tributó en el Teatro Colón de Bogotá el día 20 de agosto de 1905, por lo que recibe carta de felicitación de Don Rufino José[7].

Poeta. "*¿Qué tal si me diera por hacer versos?"* oímos decir a Rufino José en diálogo con Teza. Y le dio. Dos poesías de Cuervo vieron la luz pública: *¡O Clemens, O Pía!* (1872) y *La estrella matutina*, también de tema mariano, (1873). En el Archivo de Cuervo se encuentran otras cinco poesías, con numerosas correcciones, las identificamos por sus primeros versos, ya que carecen de título original: *Veis allá sobre las nubes, A este mundo viene el hombre, Feliz encuentro, De planta generosa* y un epitalamio para los novios chilenos Antonio E. Varas e Isabel Montt. A. Gómez Restrepo decía que R. J. Cuervo "era poeta por el sentimiento, y no desconocía la técnica del arte, pues también a semejanza de Littré, tomó más de una vez la lira en sus manos, aunque la pulsó con timidez"[8]**.** M. G. Romero anota sobre el trabajo poético de Cuervo: "Y una observación: en estos borradores se puede ver el cuidado del autor por mejorar el verso. Son numerosas las variantes, los versos que tacha, los epítetos que cambia"[9].

Porto Dapena, José-Álvaro. Profesor adjunto a la Cátedra Antonio de Nebrija. Se trasladó a Bogotá con dos objetivos básicos: la redacción de los fascículos del *Diccionario* y el adiestramiento del equipo de investigadores que por ese entonces estaba conformado por Antonio Forero Otero, Humberto Grimaldo Sánchez, Jesús Bohórquez, Josefina Torres, Edilberto Cruz Espejo y Aquiles Páramo. Durante la etapa comprendida entre junio de 1973 hasta junio de 1976 con la redacción de Porto Dapena salieron de la Imprenta Patriótica los fascículos 4 al 10 (encallecer-envidiar) que sumaron 144 monografías. A partir de 1980 se volvió a vincular al Departamento de Lexicografía, y se encargó de la redacción de los fascículos 12 al 21 (escapar-extremo) con 137 monografías que conforman un subtotal de 281 de las 382 que contiene el tomo III. Escribió el texto *Elementos de lexicografía. El Diccionario de construcción y régimen de R. J. Cuervo.*

Pott, August Friedrich. A manos de August Friedrich Pott, profesor extraordinario de Lingüística General en la Universidad de Halle y uno de los nombres más emblemáticos en la historia temprana de la lingüística, llegaría, por intermedio de Ezequiel Uricoechea, un ejemplar de la segunda edición de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, de las cuales Pott publicaría una generosa reseña en los *Göttingische gelehrte Anzeige* en 1877. Cuervo, por su parte, recibiría una carta de Pott agradeciendo el envío y se entrevistaría con él durante su viaje a Europa. La breve pero elogiosa reseña, la mencionada carta y la conversación con el profesor de Halle tendrían, en el largo plazo, un impacto significativo en la pesimista concepción sobre el futuro del castellano americano a la que Cuervo se aferró en la última etapa de su trayectoria intelectual.

Pregunta. José J. Ortega Torres, al conmemorar el centenario del natalicio de Cuervo, advertía: "Disculpadme aquí una pregunta cuya respuesta me angustia: ¿se conoce a Cuervo en Colombia como se debiera?… Después de algunos instantes de reflexión, debemos responder avergonzados que no lo conocemos, ni estimamos y divulgamos, como es de justicia y de decoro"[10]. Sin embargo termina su discurso con las siguientes palabras: "Las exequias de Cuervo se hicieron en el templo de San Francisco Javier, de los Padres Jesuitas, y en el cementerio del Padre Lachaise sus despojos mortales aguardan la resurrección de los muertos. Pero Cuervo vive en la gloria de la historia, como en la inmortalidad; vive en sus obras y en sus clarísimos ejemplos; vive en la filología, que lo aclama como a uno de sus más eximios cultivadores, y vive en el cielo de Colombia, pues, según sus palabras, "nada simboliza tan cumplidamente a la Patria, como la lengua"[11]. Hoy, al conmemorar el centenario de su fallecimiento, debemos señalar que el Ministerio de Cultura, el Instituto Caro y Cuervo, la Biblioteca Nacional, el Museo Nacional y muchas otras instituciones proclaman y difunden el nombre, la vida y la obra del ilustre colombiano.

Profesor. A los 23 años encontramos a Rufino José desempeñando cátedras de latín en el Colegio del Rosario y en el Seminario Conciliar para aliviar la penuria económica de la familia. Cuervo enseñaba paseándose por el aula, nervioso, inquieto; era de carácter irascible, y

el menor ruido lo exasperaba; no transigía con las infracciones de la disciplina, y por eso llevaba siempre lista en la mano la temible férula, instrumento de castigo, hoy, por fortuna completamente abolido e ignorado por los estudiantes. En 1871 le escribe Uricoechea desde Bruselas: “No sé qué haga U. pero siento que se haya dejado de la enseñanza. Esto si es que no está con alguna obra entre manos en cuyo caso no digo nada. Sin embargo una o dos horas de clase por día distraen, hacen bien y a más nos suplen. Es necesario estar un poco entre el mundo, en el movimiento y si se aísla uno mucho se vuelve maniático (onesided). No digo nada del Colegio, si el lugar no le gusta, dejarlo es lo mejor, pero en alguna otra parte debía continuar sus clases”[12].

Primicias del Diccionario. La primera entrega del *Diccionario* se hizo en la sede de la Unesco en París, en 1994. Durante la ceremonia, la embajadora de Colombia en Francia, Gloria Pachón de Galán, señaló que se cumplía un anhelo de enorme significado para Colombia: “Traer aquí, a esta casa de la Unesco, el testimonio de varias generaciones de estudiosos que de manera entusiasta y generosa decidieron continuar y dar culminación a una de las obras más grandes de nuestro idioma, como es el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* iniciada por don Rufino José Cuervo… Entonces hoy, estamos realmente entregándole también al señor Cuervo su obra concluida, tal como su esperanzada vocación lo anheló en su momento cumbre de trabajo científico; trabajo reconocido por el gobierno de Francia, que le otorgó la Orden de la Legión de Honor en Grado de Caballero”[13]. Por su parte, el director General de la Unesco, Federico Mayor Zaragoza, señaló que “además de ser un notable monumento lexicográfico, el *Diccionario* de Rufino José Cuervo representa la coronación de un trabajo cuya consistencia y perdurabilidad constituyen un raro paradigma de rigor científico en el ámbito de nuestra cultura … Como en la réplica de Hamlet a Polonio, su riqueza son solo palabras (*words, words, words*), palabras, nada más, pero tampoco nada menos”[14].

Prospecto. Antes de darse a la luz pública el *Diccionario de construcción y régimen*, es decir, en 1884, R. J. Cuervo publicó en la misma casa de Roger y Chernoviz, en París, un folleto de 160 páginas, en 8º y con

igual título, que contenía 78 artículos correspondientes a otras tantas monografías de voces de la letra A (hasta *Acrecentar* inclusive, aunque no completa) en el mismo orden alfabético del tomo I de 1886.

* * *

[1] AEC, V, 348.

[2] Martínez, en Cuervo, *Obras*, I, 1987. LXXIII.

[3] Anuario, XI, 157.

[4] Anuario, XI, 157.

[5] AEC, XXIII, 195, nota 3.

[6] Cuervo, *Obras*, 1987, IV, 794.

[7] Cfr. AEC, VII, 330-334.

[8] Anuario, XI, 230.

[9] AEC, VI, XXXVIII.

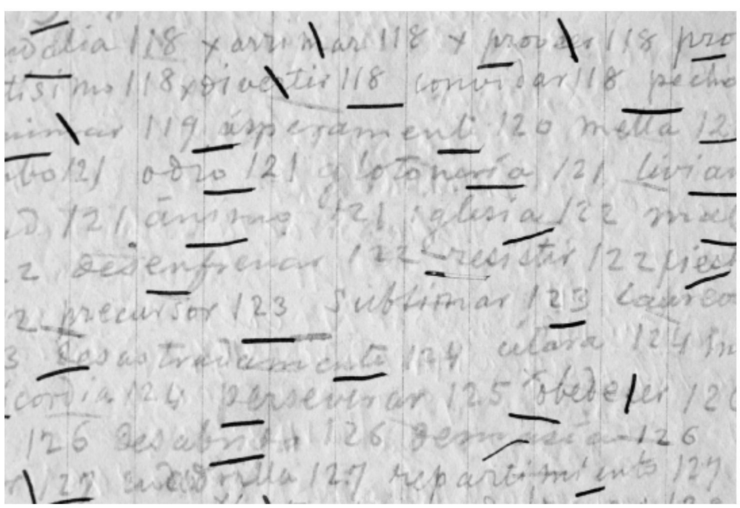
[10] Anuario, XI, 203.

[11] Anuario, XI, 205.

[12] AEC, X, 15.

[13] *Noticias Culturales*, 1994, 3.

[14] *Noticias Culturales*, 1994, 8.



Q

Q. Lacónico título de un breve artículo que Cuervo publicó en *La Caridad*, en 1871, donde nos avisa: "Origínase la *q* del *qof* de las lenguas semíticas, y si en verdad los alfabetos de ellas procedieron de jeroglíficos fonéticos, debió representarse con una cabeza, pues su nombre significa *occipucio*; trasplantados, como todos saben, los caracteres fenicios a Grecia por Cadmo, nuestra letra se llamó allí *koppa*, pero no fue admitida en el alfabeto samoateniense, y solo ocurre en monedas de Corinto y sus colonias, especialmente Siracusa; tuvo eso sí la peculiaridad de no emplearse sino antes de *o*, a diferencia de kappa, que era usual en otros casos. De los griegos recibieronla los latinos, con la forma *Q* y siendo solo usada, merced de la fidelidad de su abolengo, antes de *u*, letra correspondiente a la *o* en las derivaciones del griego"[1].

* * *

[1] Cuervo, *Obras*, III, 1987, 20.

R

Ragucci, Rodolfo M. En la sesión especial de la Academia Argentina de Letras dedicada a honrar a R. J. Cuervo, en 1944, centenario de su natalicio, el padre Rodolfo Ragucci decía: “Pero el trabajo de Cuervo que agota las expresiones de la admiración es, sin duda, su monumental *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana”*[1]. “No se ha realizado quizá otro trabajo igual de penetración en el alma del idioma: su sintaxis. Por él conquista Cuervo los títulos innegables para ser tenido por el mayor sicólogo de la lengua. Indaga los orígenes de las voces; penetra sus diversos valores semánticos a través de todas las épocas, confirmándolos con maravillosa copia de pasajes; historia las vicisitudes por que han ido pasando en sus múltiples relaciones pretéritas y actuales; establece ingeniosos cotejos con vocablos y giros de otras hablas neolatinas; denuncia construcciones, y regímenes viciosos y les aplica el sabio correctivo. Todo, con erudición y vigor de método que pasman”[2], y finalmente: “De todos modos, monumento incomparable es la sola concepción de obra semejante. Pero también es de esperar que, según noticias de Colombia, ojos expertos y manos hábiles revisen y ordenen las papeletas recibidas en herencia por la Biblioteca Nacional del país hermano. El infatigable santafereño las había preparado hasta la letra L. Siguiendo el método de este, los mejores discípulos podrán acaso completar toda la labor. Sería el mejor homenaje a la memoria del ínclito maestro”[3].

Real Academia Española. En 1875, Cuervo recibió el nombramiento de miembro correspondiente de la Real Academia Española. La *Gramática latina* de Caro y Cuervo fue enviada, en 1882, a la Real Academia Española donde fue aplaudida y calificada de “obra magistral y la mejor de su género en nuestro idioma”[4]. En 1884, al recibir el prospecto del *Diccionario*, la RAE le respondió: “Enterada la Real Academia Española en su junta de anoche por el señor don Marcelino Menéndez y Pelayo y por el infraescrito de la suma importancia que, a no dudar, tendrá el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* que V. S., ha empezado ya a publicar,

acordó unánimemente y con íntimo júbilo darle muy fervorosos parabienes por una obra en que juntamente demuestra vasto saber y casi increíble perseverancia. Lo que en cumplimiento de grato y honroso deber, me apresuro a comunicar a V. S., cuya vida guarde Dios muchos años. Madrid, 17 de octubre de 1884, El secretario, Manuel Tamayo y Baus”[5]. Por su parte la RAE permitió al Instituto Caro y Cuervo el uso de su fichero lexicográfico para complementar las autoridades durante la redacción del tomo tercero.

Reconocimiento. Rufino José logró el reconocimiento de sus méritos en vida: miembro fundador de la Academia Colombiana (1871), correspondiente de la Real Academia Española (1875), socio honorario de la Academia Mexicana (1878), honorario de la facultad de Filología y Humanidades de la Universidad de Chile (1881), correspondiente de la Academia de Ciencias y Bellas Artes de San Salvador (1893), honorario de la Real Academia de Ciencias, Letras y Artes de Padua (1894), caballero de la Legión de Honor de Francia (1896), condecorado con el busto del Libertador por Venezuela, socio de la *Hispanic Society of America*, honorario de la Academia Nacional de Historia de Colombia (1908), asociado a la Universidad del Perú y finalmente Doctor *honoris causa* de la Universidad de Berlín (1910). Honores merecidos que él recibía con la humildad y sencillez del verdadero sabio.

Restrepo, Félix. Primer director del Instituto Caro y Cuervo. En compañía de Pedro Urbano González de la Calle, inició la revisión del material dejado por Cuervo, con el objeto de establecer los criterios para la continuación del *Diccionario.* (El padre Félix dejó constancia sobre el estado de dicho material en escrito publicado en el *Boletín* del Instituto Caro y Cuervo, 1-1945). Se decidió por último, que la labor se llevaría a cabo con las mismas directrices semánticas, sintácticas y etimológicas trazadas y desarrolladas por R. J. Cuervo al emprender la obra magistral de la lexicografía universal.

Riqueza de la lengua y los escritores, La. De este artículo de R. J. Cuervo leemos: “Iguales condiciones se requieren en España que en América para ser escritor excelente. Quien tenga la dicha de alcanzarlas, será modelo o autoridad (como se dice) en la lengua castellana, cualquiera que sea la región que le vio nacer, llámese Andalucía, Castilla, Aragón,

Asturias, Extremadura, o bien Méjico, Colombia, Venezuela, el Perú o Chile. Por el contrario, quien carezca de esas cualidades será tenido como escritor despreciable, ya sea oriundo de Madrid, Toledo, Sevilla, o de Santiago, Lima o Bogotá"[6]. Esta cita sirvió para enriquecer con obras de autores americanos el fichero del *Diccionario*. El Instituto Caro y Cuervo creyó que Hispanoamérica había aportado lo suficiente para la creación de la norma culta y por eso en el período de continuación y finalización del *Diccionario* de Cuervo se registraron textos de autores hispanoamericanos.

Rivas Sacconi, José Manuel. Posesionado como nuevo director del Instituto en el año de 1945, de inmediato se dio a la tarea de conformar un equipo que asumiera la ejecución del plan de trabajo señalado por él: a) terminar la revisión del material inédito; b) recoger nuevo material no sólo para el resto de la obra, sino también para completar en su día los artículos ya publicados; c) confrontar los textos provenientes de la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneira con las de ediciones más fiables; d) tratar de descifrar las citas de los cuadernos de Cuervo y realizar la transcripción de los correspondientes textos; e) elaborar una lista de autores y obras que hubieran de tomarse como fuentes del nuevo material, y f) proseguir la redacción del *Diccionario* en aquellos artículos para los que se estimara que había material suficiente. Para tal efecto creó el Departamento de Lexicografía bajo la dirección de Pedro Urbano González de la Calle y con la asesoría de Rafael Torres Quintero, F. A. Martínez, Jorge Páramo Pomareda e Ismael Delgado Téllez.

Romero, Mario Germán. Nació en Fómeque (Cundinamarca) el 28 de mayo de 1910. La Casa de Cuervo, que vio nacer a don Rufino José el 19 de septiembre de 1844, acogió por más de treinta años a Monseñor Mario Germán Romero, como jefe del Departamento de Historia cultural y responsable de la edición del Archivo Epistolar Colombiano. Romero escudriñó todos los rincones de esta casa en busca de la presencia del niño y del joven que sería orgullo de Colombia y del mundo hispánico en el campo de la filología. A su cuidado estuvo el Archivo de Cuervo. Nadie ha conocido mejor la vida y la obra de don Rufino José que Monseñor Mario Germán, y siempre estuvo al tanto de los avances y dificultades de la continuación del *Diccionario de*

construcción y régimen. Conocía muchas anécdotas de Cuervo y las contaba con mucho agrado y simpatía. Sólo le faltaron unos pocos meses para ser el roble centenario que mostraba ser.

* * *

[1] Anuario, XI, 180.

[2] Anuario, XI, 180.

[3] Anuario, XI, 181.

[4] Caro y Cuervo, 1972, 38.

[5] AEC, XIII, 136.

[6] Cuervo, *Obras*, 1987, I, 749.

S

Salud. La salud de don Rufino por lo general no fue buena. Especialmente en los últimos veinte años se quejaba continuamente en sus cartas de enfermedades de las vías respiratorias: catarros, resfriados, fuertes bronquitis, males de garganta. Sufre de reumatismo, postración, cansancio cerebral, *surmenage*, neurastenia, molestia en los ojos, cualquier trabajo le fatiga la cabeza, dice que él está hecho un puro carcamal. No creía en los médicos: en cuanto a medicina era, dice él, como algún literato de por allá que decía ser *ateo en política*; al final creía más en la homeopatía que en lo que él llamaba asesinopatía[1]. Pero en medio de sus males, no le tenía miedo a la muerte: "no se figure, escribe a Pombo, que soy hombre de ponerme a examinar mi pulso. Ruego a Dios que me dé buena muerte; procuro no alejarla ni acercarla, y que se haga lo que Él disponga"[2].

Sánscrito. Respecto al sánscrito Pedro Urbano González de la Calle escribió en el *Boletín* del Instituto Caro y Cuervo, un artículo titulado "Formación general lingüística del maestro don Rufino J. Cuervo" donde hace un elogio de la formación lingüística de Cuervo, iniciando por el conocimiento del sánscrito que debía tener el maestro y que se manifiesta en algunas de las etimologías propuestas para cada artículo del *Diccionario*. Con paciente interés Pedro Urbano escudriñó el Fondo Cuervo de la Biblioteca Nacional, y con esmerado empeño transcribió en la nota 2 de este artículo, más de una veintena de registros bibliográficos relacionados con sánscrito y temas afines, entre ellas "dos preciosas y aun valiosísimas Crestomatías" y además nos señala "Y no olvidemos que la larga estancia de Cuervo en París, proporcionaría al sabio maestro bogotano dichosas oportunidades de frecuentar las aulas de la Sorbona, del Colegio de Francia, de la Escuela de lenguas orientales y de la Escuela de Altos Estudios, centros superiores de cultura, en los que por la época a que se refieren nuestros supuestos, hubo siempre insignes profesores de la lengua sánscrita"[3].

Seco, Manuel. Uno de los más célebres lexicógrafos españoles contemporáneos. Miembro de Honor de la Academia Colombiana y

del Instituto Caro y Cuervo. En sus *Estudios de lexicografía española* dedica un capítulo a "La crítica de Cuervo al Diccionario de la Academia Española", del que queremos rescatar las palabras finales: "Termina aquí nuestra revisión de las reflexiones que, hace más de cien años, suscitó a Rufino José Cuervo el examen de la entonces última edición del Diccionario académico. Hemos visto cómo en ellas brillan la lucidez, el buen sentido y el profundo conocimiento de la lengua que son peculiares del "maestro excelente y superior del habla de Castilla" como le llamó en 1888 Juan Valera. En general, estas observaciones se adelantan netamente a lo que era usual en la lexicografía de su tiempo, y algunas de sus propuestas fueron adoptadas, con más o menos celeridad, por la Academia Española, a quien iban dirigidas. Pero otras quedan "del salón en el ángulo oscuro", con su intacta modernidad, esperando al lexicógrafo que sepa leerlas"[4].

Segunda Conferencia Panamericana. La Segunda Conferencia reunida en México, en su sesión del 30 de enero del año 1902, acogió un convenio firmado por varias delegaciones "para recomendar a sus respectivos gobiernos que se suscriban con Frs. 210. 000 para la edición completa del 'Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana' "[5]. En dicho Convenio se fijaron las sumas correspondientes a cada país y se recomendó al Gobierno de México "tenga a bien encargarse de la realización de este pensamiento, recabando el importe de las suscripciones, suministrando los fondos al autor de la obra y distribuyendo los ejemplares entre los Gobiernos contribuyentes"[6].

Selección de autores. El criterio de selección de autores para los ejemplos del *Diccionario* está condensado en la Introducción de donde extraemos el siguiente párrafo: "Aunque también es cierto que desde el momento en que uno acomete la áspera tarea de apoyarse en textos ajenos, no irá á buscar frases triviales de escritores adocenados; antes bien comenzará por agotar las obras más excelentes, que precisamente lo son por envolver altos pensamientos en los términos más adecuados. Llamarán en primer lugar su atención aquellas que por largo tiempo han corrido con aceptación general, porque tal circunstancia es prenda de que la nación mira en ellas un reflejo exacto de su espíritu y de su manera de concebir y expresar las ideas; esta primacía la han tenido en

nuestra literatura autores como Cervantes, Lope, Mariana, los Argensolas, los tres Luises (de Granada, de León y de Puente), Mendoza y Ercilla. Luego entrarán aquellas obras en que la opinión común de los doctos reconoce mérito singular, aunque por cualquier circunstancia hayan permanecido olvidadas ú oscurecidas por algún tiempo, como ha sucedido con las de Tirso, Alarcón, Melo, Moncada. Después vendrán otras que, habiendo gozado de grande aplauso en su tiempo, ejercieron por el mismo hecho una poderosa influencia y dejaron visibles huellas en el idioma, por más que el buen gusto no apruebe hoy del todo su estilo y lenguaje; entre éstos se cuentan los culteranos y conceptistas como Góngora y Solís"[7].

Sello postal. El Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones le brindó un merecido homenaje a R. J. Cuervo, en este 2011 declarado por el Ministerio de Cultura como el "Año de Cuervo" con la emisión de cerca de 300. 000 sellos postales que llevarán su efigie por todo el país y por todo el mundo. La estampilla de 30 x 40 milímetros tiene un valor facial de $ 5. 000 (cinco mil pesos), y está impresa en policromía en trama estocástica y con una presentación de 24 unidades por pliego. La imagen representada corresponde a una adaptación del logo oficial del "Año de Cuervo", que se inspiró, a su vez, en un retrato original del maestro.

Sentido del humor. En medio de su seriedad, Cuervo tenía un fino sentido del humor, que brotaba naturalmente en la conversación y en algunas de sus cartas. Veamos esta observación que de buena gana más de uno estaría dispuesto a escribir: "las mujeres, la polilla y los bibliófilos son los enemigos de los libros"[8]. A don Luis Lleras le escribía: "si U. me pregunta qué tal es el baño de mar, le diré que es una porquería agradabilísima"[9]. Con un humorismo insólito dice "Cierto que las canciones bohémicas son primorosas: ¡cómo siento que las musas me sean tan esquivas. Hembras habían de ser! Sin eso, aún sentiría la tentación de poner mano en ellas (en las canciones digo) y vertirlas a la castellana"[10]. De su ama de llaves Cuervo decía que era "el más honorable ciudadano francés con quien había tratado"[11].

Sentimiento patrio. Cuervo, contra lo que muchos piensan, no dejó de preocuparse un momento por su patria. La sentía en el fondo de su

alma, le dolían las guerras civiles que aniquilaban el país, para el cual anhelaba la paz y el progreso. Don Rufino fue conservador, pero nunca le entusiasmó el movimiento político llamado de la regeneración. Adelantándose a los tiempos, no veía más remedio para el país que un partido republicano. Una sola vez votó en su vida, siendo gobernador de Cundinamarca, Aldana; como en la urna que él había votado, había mayoría conservadora, el alcalde, antes de comenzar el escrutinio, la vació en el caño de la esquina del Capitolio. Pero agrega: "voto y votaré mientras tenga vida, contra la violencia y el insulto del que mande, cualquiera que sea el título con que ejerza el poder". Estaba convencido, y con mucha razón, de que la Iglesia no podía aliarse con un partido político y de que la intromisión del clero en política era funesta[12]. Es simbólica la expresión de las *Apuntaciones*: "Nada, en nuestro sentir, simboliza tan cumplidamente la Patria como la lengua: en ella se encarna cuanto hay de más dulce y caro para el individuo y la familia, desde la oración aprendida del labio materno y los cuentos referidos al amor de la lumbre hasta la desolación que traen la muerte de los padres y el apagamiento del hogar"[13].

Sexta Conferencia Panamericana. Reunida en La Habana en 1928, dispuso, entre otras cosas, que se suscribiese por las distintas naciones una suma total de $42.000 oro "para la edición completa de 1.200 ejemplares del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* compuesto por don Rufino José Cuervo"[14]; encargó a la Unión Panamericana efectuar la recaudación de las sumas suscritas y le concedió autorización para adelantar las gestiones necesarias para la publicación de la obra. Finalmente, hizo a esta misma entidad la recomendación de que promoviera "los medios de asegurar por anticipado la mejor acogida a lingüistas de reconocida pericia que intenten proseguir en forma científica la obra filológica de don Rufino José Cuervo hasta su terminación"[15].

Silva, José Asunción. Aunque Rufino José era 21 años mayor que José Asunción Silva, hubo entre nuestros personajes una hermosa y cordial amistad. Siendo niño, Silva acompañaba a su padre a las frecuentes tertulias que se hacían en la casa de los Cuervo. Siendo muy joven Silva viajó a Europa durante dos años, por asuntos comerciales, que aprovechó muy bien en conocer los movimientos literarios. En París

visitó con frecuencia a Rufino José, y luego fueron varias las cartas que se cruzaron. El poeta conocía y valoraba el trabajo de Cuervo, pero también advertía el esfuerzo y tiempo que requiere un diccionario como el de construcción y régimen, por eso le escribe en abril de 1899: "Siempre recuerdo con placer nuestras noches de su casa y la acogida cordial y encantadora que encontré en ella. Crea Ud. que cuando así lo recuerdo y pienso en la labor obstinada y enorme de su vida, consagrada a una obra digna de ella le pido a Dios, muy de veras, porque le dé a Ud. fuerzas para coronarla"[16]. En Caracas, Silva ocupa parte de su tiempo libre en difundir la obra de Cuervo, en la carta de noviembre de 1894, le dice: "Quiero hacer sonar los nombres colombianos que honran a Colombia, por estas regiones. ¿Dejando Ud. Por un instante su modestia aparte, cree Ud. Que hay algo que yo pueda hacer conocer con más entusiasmo que sus libros?… En todo caso Ud. Verá en estas líneas el sentimiento que me las dicta: mi entusiasmo por Ud. y por su obra colosal"[17].

Suárez, Marco Fidel. Suárez siempre hizo público elogio de la obra de Cuervo. Fuera de ser colaborador en las tareas del Diccionario de Cuervo, escribió de él lo siguiente: "Rufino José Cuervo fue un hombre íntegro y cabal, un sabio y a la vez un ejemplar de virtudes, una estatua modelada por la bondad y el saber en el mármol de la fama; y personificando del modo más exacto y más feliz las buenas cualidades que más distinguen nuestro genio nacional, destelló en el centro de la civilización universal, luz para las letras y la ciencia y honra para su patria"[18].

Surgimiento de la idea del diccionario. La genial idea de la elaboración de un diccionario sintáctico nace sencillamente de darse cuenta de la frecuencia con que los hablantes de español nos encontramos con problemas acerca del régimen especial de ciertos verbos y el uso de las partículas adecuadas, problemas que ni las gramáticas ni los diccionarios comunes están en condiciones de resolver. Cuervo conocía perfectamente la *Gramática* de Bello que en su parágrafo 750 dice: "Por estas muestras puede conocerse la variedad que en orden a las construcciones activas ha presentado y aún presenta la lengua y la necesidad de estudiarlas en los diccionarios y en el uso de los autores correctos"[19]. Es posible que de esta referencia hubiera subrayado la

idea de estudiar el tema en un diccionario usando autoridades. Pudo también surgir la idea de la atención que prestó a la sugerencia de su amigo Uricoechea, cuando comentaba en una de sus cartas la *Muestra de un diccionario,* que apareció en 1871. Al respecto decía Uricoechea: "Una cosa desearía ver en el [diccionario] de Uds., y es el régimen de cada verbo: no conozco trabajo alguno sobre la materia en nuestra lengua sino un mal apéndice a una gramática publicada por Hachette para uso de franceses que desean aprender el castellano y creo que U. se habrá apercibido de la ignorancia de muchos escritores en la materia"[20]. De aquí pudo surgir tanto el nombre del *Diccionario*, como la certeza de la ausencia de estudios sobre el tema en forma organizada y la seguridad de hacer una obra plenamente original.

* * *

[1] AEC, VII, 250.

[2] AEC, VII, 359.

[3] González, en Bicc, 1945, 217.

[4] Seco, 1987, 192-193.

[5] *Thesaurus,* 1958, 1-2.

[6] *Thesaurus,* 1958, 1-2.

[7] Cuervo, DCR, 1994, I, XL.

[8] AEC, XIII, 199.

[9] AEC, III, 86.

[10] AEC, I, LII.

[11] Anuario, XI, 172-173.

[12] AEC, VII, LXXVI - LXXVIII.

[13] Cuervo, *Obras*, 1987, t. II: 6.

[14] *Thesaurus,* 1958, 1-2.

[15] *Thesaurus,* 1958, 2.

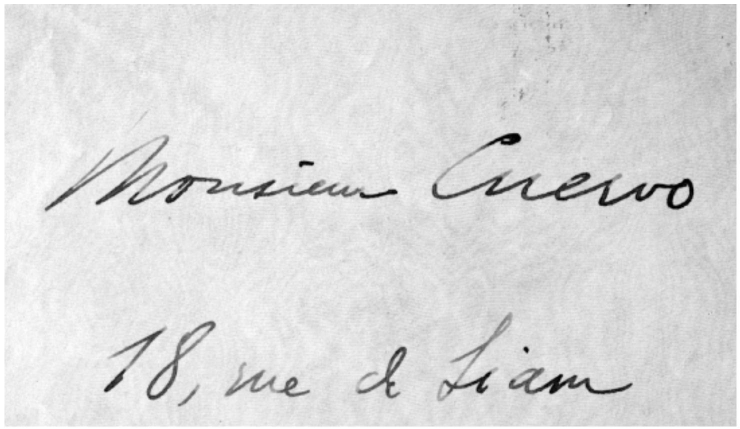
[16] AEC, XXI, 90.

[17] AEC, XXI, 103.

[18] Anuario, XI, 152.

[19] Bello, *Gramática*, §750, 1936, 197.

[20] AEC, X, 45.


Monsieur Cuervo

18, rue de Siam

T

Tamayo y Baus, Manuel. Célebre escritor y secretario de la Real Academia Española. Después de leer el Prospecto del Diccionario señalaba: "Cuantos conocemos la primera entrega de la obra, tenemos hambre y sed de conocer el primer tomo, que será estudiado y consultado a más y mejor en nuestra Academia Española. Si algo hallásemos que reparar en él, no dejaría yo de manifestárselo a usted cumpliendo su modesto encargo; pero temo mucho no poder darle esta prueba de confianza, porque trabajo como el de usted, fruto de su gran entendimiento y de su gran carácter, no tendrá vulnerable ni siquiera un talón"[1].

Tannenberg, Boris de. Lingüista ruso radicado en París. Frecuentaba la casa de Cuervo con quien sostuvo una gran amistad. Testigo de excepción de sus últimos días de vida: "Pocas semanas antes de su muerte, imposibilitado como estaba para ir a la iglesia, aun cuando no guardaba cama, se hizo llevar el viático. Desde las cinco de la mañana, según lo supe por María, su sirvienta, lo oyó esta trasegar por el departamento, y no quiso interrumpirlo. Se preparaba el amo a recibir a Cristo, arreglando la carpeta de la mesa, los candelabros de plata, los floreros y el cirio que debía llevar en la mano. Sacó después de su armario el vestido hacía tiempo abandonado, se lo puso trabajosamente, y esperó al sacerdote, quien, después de darle la comunión, salió conmovido. Mirad de rodillas, a pesar de la enfermedad, a este hombre viejo, de marfilina frente, de barba gris, vestido de frac y corbata blanca, abriendo los labios para recibir a Dios, con una expresión de extático fervor. ¡Escena de belleza extraordinaria!"[2].

Terciario franciscano. F. A. Martínez señala las virtudes básicas de R. J. Cuervo, diciendo: "La intensa religiosidad y la devoción a la ciencia, dos de las notas fundamentales del carácter del futuro filólogo, parece haberlas heredado de antepasados suyos"[3]. Esta religiosidad lo llevó a ingresar como terciario franciscano. En efecto, recibió el hábito en Bogotá, el 15 de junio de 1872. Profesó solemnemente el 15 de mayo de 1887. Ratificó dicha profesión el 4 de junio de 1891 y tomó el

nombre de Hermano Antonio. Era citado a las reuniones y contribuía con sus limosnas a las obras de los terciarios.

Tertulias sabatinas. La casa de Cuervo fue un sitio elegido de reunión para los aficionados a las letras. El mismo Rufino José lo dice en la biografía de su hermano. “Supongo que los amigos que durante largos años concurrieron los sábados por la noche a nuestra casa en Bogotá, habrán conservado grato recuerdo de aquellas reuniones amistosas en que, sin especie alguna de pedantería o imposición, fuera de la decencia y mutuo respeto, propios de personas cultas, se departía sobre cualquier tema con igual interés, o se dividían los amigos en grupos, según sus gustos. Raras veces faltaba quien tocase el piano, o leyese alguna composición propia o ajena, o comunicase noticias literarias o artísticas, dividiéndose la sesión con la cena, en que reinaba fraternal alegría. Allí los jóvenes de fuera de la capital encontraban a Caro, a Pombo, a Fallon, a Marroquín, a Carrasquilla, y no podían menos de quedar sorprendidos al ver en ese ambiente de franca familiaridad, a hombres cuya posición literaria debía hacérselos aparecer desde lejos como inaccesibles”[4].

Tesoro. El primer párrafo del libro *Vida de Rufino Cuervo* presenta la siguiente anécdota: “Por los años de 1852, dicen, a tiempo que los portentos del magnetismo daban pábulo a la curiosidad de los bogotanos, iba a nuestra casa, a dar lecciones, Mr. A. Bergeron, profesor de matemáticas en el Colegio Militar, e infatigable magnetizador y buscador de tesoros. Hallando condiciones admirables de sonámbulo en un joven, pariente nuestro, que se educaba a nuestro lado, le hacía decir y hacer maravillas. Una de estas fue describir con todas sus señales un tesoro enterrado por un tío lejano, como sesenta años antes, en una pieza baja de la casa. No lo dijo a sordos: tan luego como se recogían nuestros padres, nos íbamos todos a cavar, y teníamos ya hecho un profundo y ancho hoyo, donde nos imaginábamos haber ido encontrando todas las señales dadas por el sonámbulo, cuando nuestro padre sospechó lo que pasaba, y juntándonos un día a la orilla del hoyo, nos dijo con amable solemnidad, «Hijos míos, este hoyo se va a cegar inmediatamente; ustedes no deben buscar más tesoro que su propio trabajo». Corriendo los años, el caudal que él había dejado se desvaneció casi todo con las

revoluciones, y obligados a luchar reciamente para buscar la vida, establecimos en la casa paterna una fábrica de cerveza, cuyos almacenes vinieron a quedar, impensadamente, en el cuarto donde habíamos cavado aquel hoyo. Cuando prosperó el negocio, recordamos las palabras de nuestro padre, y vimos el premio que nos daba la Providencia por haber seguido su consejo. A este debemos la independencia con que hoy vivimos, y la facilidad de rendir a la memoria de nuestro padre el piadoso homenaje de este libro"[5].

Testamento. Cuervo hizo testamento en 1905, seis años antes de morir, ante el Cónsul General de la República, Carlos Tavera Navas. Consta de 16 cláusulas. En la primera se identifica, menciona su nacionalidad y religión. Segunda: Cede una casa que había comprado en compañía de su hermano Ángel, al *Hospital de San Juan de Dios*. Tercera: cede a un obrero tipógrafo las rentas de unas acciones del Banco de Bogotá y el arrendamiento de una casa. Cuarta: Entrega al Establecimiento de Beneficencia *El Hospicio,* una casa. Quinta: Lega a Colombia los impresos, libros y manuscritos de su casa en París, para que sean de uso público en la Biblioteca Nacional. Hace un listado de los que excluye para cederlos a la Biblioteca Nacional de París. Sexta: Le hereda a su criada Leocadie Maria Joseph Bonté, el usufructo de su casa natal en Bogotá. Séptima: Le hereda a su criada los muebles y objetos que se hallaran en su domicilio en París, más una renta mensual de ciento veinte y cinco francos en oro francés. Octava: A su sobrino Carlos Cuervo Márquez le deja tres bastones de carey, dos retratos al óleo de sus padres, un crucifijo de cobre y un óvalo de terciopelo. Novena: El Hospital de San Juan de Dios será heredero universal de todo el remanente de bienes, derechos y acciones que posea al momento de su muerte. Décima: Los impuestos fiscales que graven la sucesión, se deben pagar "del acervo bruto de mis bienes". Undécima: Dispone que los legatarios empiecen a disfrutar de su legado, un año después de su muerte. Duodécima: Declara que no debe a nadie, porque desde su niñez se acostumbró a pagar de contado. Décimatercia: Habla de los contratos que tiene con los señores A. Roger y F. Chernoviz para la venta del DCR y las *Notas*. Décimacuarta: De sus fondos en París se debe pagar su entierro. Décimoquinta: Nombra como albaceas a Eladio C. Gutiérrez y José Ignacio Escobar.

Décimasexta: Expresa que este testamento es la expresión de su última voluntad[6].

Teza, Emilio. (1831-1912). Lingüista italiano, políglota y erudito. Profesor de la Universidad de Padua. Mantuvo intercambio epistolar con Cuervo durante 24 años (1887 hasta 1911), tiempo en el que compartieron penas y alegrías que fortalecieron su amistad, cuando las discusiones científicas fueron disminuyendo con el tiempo. Escribió una reseña en 1894, casi desconocida, sobre el *Diccionario:* "Del nuovo vocabolario spagnolo di Ruf. Gius. Cuervo". En ella recorre el trabajo de las academias de la lengua. Se ocupa de la española, la francesa, que personifica en un solo hombre: Littré y la italiana, la Crusca. Finalmente llega a *Rufino Giuseppe Cuervo*, de quien dice que escoge las palabras para estudiarlas y que una vez que caen en sus redes de lexicógrafo, no las abandona jamás. Selecciona las entradas *correr, acompañar, aforrar, atinar* para mostrar la diferencia, en estudio y extensión, entre Covarrubias, Autoridades, Academia y Cuervo, mostrando cómo el último supera el trabajo de los predecesores. Habla de las razones de Cuervo para la selección de entradas, de los ejemplos y del seguimiento riguroso de las huellas que lo llevan a los orígenes, método propio de un lexicógrafo autorizado. Menciona la aparición de los dos primeros volúmenes (a-B en 1886) y del segundo (c-d) recién salido (1893). Dice: "Los otros (tomos) vendrán más rápido porque la gran experiencia ayudará a disminuir los tropiezos y a aclarar las dudas. Y termina refiriéndose a Cuervo como un hombre erudito y de coraje, que piensa en las dos patrias que el mar une y divide, como hijo sabio y laborioso"[7].

Thesaurus. Una de las primeras decisiones que tomó el Instituto frente a los materiales dejados por Cuervo, fue publicarlos inmediatamente en el Boletín del Instituto, por eso al consultar los primeros números aparece reiterativamente R. J. Cuervo, Diccionario de construcción y régimen. Luego los nombres de Pedro Urbano González de la Calle, el de Félix Restrepo y el de F. A. Martínez. En los siguientes números cuando el Boletín adquiere el subtítulo de *Thesaurus*, cabe destacar el nombre del profesor alemán Günther Schütz, quien se ha dado a la tarea de consultar los pormenores de la vida de nuestro sabio.

Tobler, Adolf. Nació en Hirzel, Suiza, el 24 de mayo de 1835 y murió en Berlín el 18 de marzo de 1910. En 1867, a los 35 años, se encargó de la cátedra de filología románica de la Universidad de Berlín. Tres años después fue ascendido a profesor de número, luego en 1876 fue decano de la Facultad. Llegó a ser rector de la universidad en 1890. El campo en el que más brilló fue la lexicografía. Del DCR comenta: "A cada instante recurro a este diccionario sin par, y sé de antemano que nunca lo haré sin experimentar de nuevo la satisfacción que nos causa un instrumento de trabajo que siempre presta los servicios que se necesitan, un libro bien concebido y admirablemente ejecutado… Ojalá termine usted pronto una obra que será orgullo de los españoles de ambos mundos, y uno de los más bellos monumentos de la erudición de nuestro siglo"[8].

Torres Mariño, Rafael. Señala F. A. Martínez que es de lamentarse que contemos con tan escasas noticias referentes a la vida profesoral de Cuervo, y que sus discípulos hayan callado en forma tan persistente sobre un aspecto de la vida del sabio que sería de sumo interés conocer a cabalidad. Sin embargo Torres Mariño es la excepción. Si bien su texto es breve, transcribimos los dos primeros párrafos de su relato: "Contaba yo once años de edad cuando entré a una clase de latín que regentaba don Rufino J. Cuervo. Era un maestro incomparable. He oído lecciones de afamados profesores en Bélgica, Francia y España, y puedo asegurar a boca llena que no he conocido uno mejor que él. No estaba don Rufino obligado a dar sino una hora de clase y él sin embargo la daba de hora y media. Era diaria. El nunca faltaba y llegaba siempre con perfecta puntualidad. Empeñado en cumplir su deber, ponía todos los medios de que puede disponer un hombre sabio e inteligente para lograr el adelanto de sus alumnos"[9].

Torres Quintero, Rafael. Los grandes sueños de don Rafael fueron la finalización del *Diccionario* de Cuervo y el fortalecimiento del Seminario Andrés Bello. En 1950, editó *Disquisiciones sobre la filología castellana* de R. J. Cuervo, en cuya introducción advierte: "Al presentar esta edición de los llamados trabajos menores del señor Cuervo, nos hemos esforzado por ofrecerlos con la mayor exactitud posible y sin más limitaciones que las impuestas por imprescindibles necesidades editoriales, porque queremos contribuir a dilatar la gloria

de nuestro máximo filólogo y propender por la difusión de los estudios en que él fue maestro insuperable”[10]. En 1951 publicó la bibliografía del mismo autor, breve documento que apenas alcanza 104 páginas pero que permite organizar con claridad el conjunto de las obras de Cuervo, que editaría unos años más tarde con F. A. Martínez. A la muerte de Martínez asume la dirección de los trabajos de continuación del *Diccionario* de Cuervo. Por muchos años fue subdirector del Instituto Caro y Cuervo y finalmente su director.

* * *

[1] Anuario, XI, 153.

[2] AEC, XIX, 351.

[3] Martínez en Cuervo, 1987, I, LiV.

[4] Anuario, XI, 196.

[5] Cuervo, *Obras*, 1987, IV, 5.

[6] Cfr. Cuervo, *Obras*, 1987, IV, 850-865.

[7] Cfr. AEC, I, 416-424.

[8] *Anuario*, XI, 153.

[9] Torres Mariño, 1930, 126.

[10] Torres Quintero, en Cuervo, *Disquisiciones*, 1950.

U

Uricoechea, Ezequiel. Fue hombre de humanidad extraordinaria, de formación científica indiscutible y en cierto modo múltiple, y de excepcionales condiciones de investigador quien, desde el trasfondo de una intimidad respetuosa pero siempre cordial y abierta, tuvo para con Cuervo voces de aliento y palabras no sólo de admiración sino de gozosa, casi desbordante alegría vital. Puede decirse que influyó sobre él en los más varios sentidos. Ante todo, infundiéndole seguridad en el camino que había elegido, luego prestándole su colaboración ilustrada y sirviéndole, en fin, de apoyo y mediador en todo género de actividades.

Urisarri, María Francisca. Fue la madre de Rufino José, una mujer admirable que en la buena y mala fortuna supo mantener el decoro de un hogar ejemplar. Tenía fama de ser una matrona distinguida por su piedad, su modestia, su talento, su trato admirable. Como dato curioso, M. G. Romero relata que María Francisca hacía todos aquellos manjares que conforme a la tradición de sus mayores eran de ordenanza especialmente por los días de navidad y nos ofrece una cita del mismo Cuervo: "allí las empanadas crecidas y doradas, las hojaldres, los buñuelos en todas sus formas de pestiños, hojuelas, rosquillas y quién sabe cuántas más, nadando en clarísimo almíbar y engalanados con la flor de la borraja; el guarrús, el masato y la aloja que formaban el refresco, acompañados de bizcochuelos y variada abundancia de colación"[1].

* * *

[1] Cuervo, *Obras*, 1987, IV, 458.

Valera, Juan. Famoso escritor español cuyas obras fueron citadas por Cuervo en sus diferentes trabajos y con quien en alguna ocasión sostuvo una áspera polémica. Valera escribió en sus Cartas americanas: "Imposible me parece que… le sobrasen a Cuervo tiempo y medios para leer, conocer a fondo y poder citar todo libro escrito en castellano, desde la formación del lenguaje hasta ahora".

Verdadero santo. El confesor de Cuervo en París, Manuel Fernández de Barrena, en sus cartas a Menéndez Pelayo, viene a ser un testigo de primer orden en este aspecto de la vida del sabio. En 1908 escribe a don Marcelino, refiriéndose a Cuervo: "¡Qué hombre, qué bondad, qué modestia […]! En su vida privada un verdadero santo, que diariamente ayuda a misa en la parroquia"[1]. Y en julio de 1911 le escribe: "El primer filólogo de nuestra raza' como V. lo escribió. Se está muriendo […]. Es un verdadero santo, que pone la virtud cien mil millones de codos más alta que la ciencia […]. Desde el 14 del mes último no ha salido de casa, y allí encerrado sufre mucho de no comulgar todos los días. Yo quiero darle ese gusto, pero como Don Rufino es por extremo delicado, y vive lejos de donde yo vivo, no hay manera de lograr que acepte mi ofrecimiento. Lo acepta sólo de cuando en cuando, y entonces voy allá muy de madrugada y se confiesa y comulga; por supuesto vestido y arrodillado como en una iglesia. Le aseguro a V. que en todo eso y por el modo como lo hace, me edifica extraordinariamente y aun me impone"[2]. Si bien, en estilo festivo, el escritor Fernando Vallejo ha canonizado a don Rufino, monseñor Romero muy en serio anhelaba que su nombre estuviera en los altares.

Viaje a Europa. En vista del éxito que tuvo la Cerveza de Cuervo,pagadas todas las deudas, pudieron Ángel y Rufino realizar el ansiado viaje a Europa, con el ánimo de asistir a la Exposición de París del año de 1878. Viajaron, además, por distintos países y Ángel fue consignando en un diario las impresiones de viaje. Rufino José no es un turista entusiasta, le faltan sus libros, no le gusta lo superficial, lo efímero. A pesar de tratar de seguir el consejo de Uricoechea: "viaje, aprenda,

diviértase, que bien lo merece, y viva lo más contento que pueda”[3]. Rufino no se adapta al estilo de vida europeo y nuevamente en carta a Caro confiesa: “No he podido cogerle el hilo a la vida europea, y francamente creo perdido todo el tiempo que estoy correteando por aquí. Los amigos deben hacer cuenta que me he ido a mudar de aire a Usme, y aun creo que allí pudiera aprender más, o siquiera estudiar más… La calidad de viajero lo hace a uno ver lo más serio en calidad de títeres; nada conozco más desagradable que ir al Museo Británico y tener que pasar de largo por delante de cosas que exigirían algunos buenos días de estudio, y luego estarse un buen rato mirando en otra parte a las pulgas tirando cochecitos”[4]. Los países europeos visitados más o menos detenidamente fueron en orden cronológico: Francia, Gran Bretaña (Inglaterra, Escocia), Holanda, Bélgica y –después de una breve pausa en París– Alemania, Dinamarca, Suecia, Finlandia, Rusia, Polonia, Austria, Hungría, Rumania, Bulgaria, Turquía, Grecia, Italia y España. Organizaron la gira de tal manera que, en cuanto a las temporadas, evitaron tanto el frío extremo del norte como el calor extremo del sur.

«Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época». Para José J. Ortega Torres “Uno de los más bellos libros de historia que se han escrito entre nosotros, a la vez que de los más desconocidos en este tiempo, es la *Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época,* por los hermanos Cuervo Urisarri, Ángel y Rufino José. En el capítulo diez y siete, que es una joya, se leen los párrafos siguientes, que sustituyen con creces mi descolorida prosa, y son una lección pedagógica de alto ejemplo, a la par que una hermosa pintura de las costumbres de nuestros mayores: «Fecundando la laboriosidad con un espíritu de orden que era ingénito en él, logró el doctor Cuervo allegar un modesto caudal. Tan distante del despilfarro como de la miseria, sabía cumplir con las exigencias de su posición social y facilitar a su familia los goces que son asequibles en una ciudad como Bogotá. Haciendo caso omiso de que apenas había empresa útil y patriótica que él no fuera uno de los primeros a apoyar, y de que la desgracia y la pobreza hallaron siempre en su casa manos prontas a su alivio y socorro, diremos que convirtió sus esfuerzos, casi con prodigalidad, a la educación de sus hijos. A Luis, el mayor, le proporcionó en Inglaterra modo de seguir la carrera comercial;

Antonio siguió la del Foro; y a todos, desde la niñez, infundió amor al estudio y al saber»”[5].

Vida política. Dice Cuervo en la introducción a *Cómo se evapora un ejército*: “Nuestra vida política ha llegado a ser poco menos que de salvajes: tal se figura uno de tribus que se disputan el terreno en que las confinó la naturaleza; el vencedor niega al vencido el fuego y el agua; el vencido espía un descuido de su dominador para derribarle, o aguarda que un agraviado se lo entregue por traición; entre tanto el campo no se siembra, y el hambre acabará con los dos. Probado por la experiencia que los que apellidan libertad no han sabido hacerla efectiva, y los que claman *autoridad* no han logrado hacerla respetable, dudo que hombre alguno honrado y sensato pueda conservar fe en programas que no han producido sino escombros, ni menos seguir adorando ídolos que no han dado el triunfo a los partidos sino corrompiéndolos y degradándolos. No habrá llegado el caso de comenzar de nuevo, como en 1832, una reacción vigorosa de patriotismo, modestia, desinterés y decoro? Envidiable sería la gloria del hombre público que convocara para cumplir ese programa a todos los ciudadanos honrados, que por dicha aún los hay, persuadiéndoles que en torno de la madre agonizante acallan los buenos hijos mezquinas disensiones. Solo así cabe abrigar la esperanza de que algún día gocemos todos de libertad bajo un gobierno justo. ¡Ah! pero estos son sueños, y los sueños… ”[6].

Vinagre, precursor de la cerveza. A la muerte del padre, el patrimonio familiar de los Cuervo se vino a menos. Según lo narra don Rufino con ejemplar sencillez, en su casa “muchos días no se contaba en ella para comer, sino con la miseria que producía la venta de algunas botellas de vinagre que hacía nuestra madre, y él mismo [Ángel Cuervo] se vio varias veces imposibilitado de salir, por carecer de ropa decente”[7]. Ese vinagre, esa pobreza, inspiraron a los jóvenes la idea de una fábrica de cerveza, industria casi desconocida entonces en Bogotá, y se dieron a ponerla en práctica, con todo entusiasmo y empeño.

Visita a August Pott. Una de las gratas reminiscencias de su primer viaje a Europa la narra así en carta a M. A. Caro: “En Halle le hice una visita a Pott, viejo muy amable, que me obligó a hacerle la tertulia en latín; ya usted se figurará qué apuros para quien lleva ocho años de no

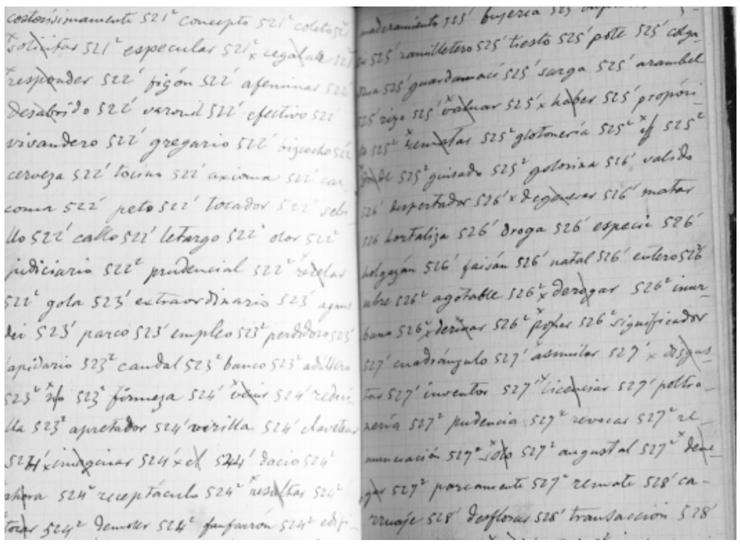
ejercitarse en eso. Me contó que trabajaba una obra sobre el simbolismo de los sonidos en el lenguaje, y me explicó algunos de los puntos, cosa muy curiosa, pero que necesitará quien la comente. Para consuelo de usted le diré que estaba de trasteo, y los libros andaban por el suelo; por ese motivo no había asistido al congreso susodicho"[8].

Voz de Cuervo. En carta de Belisario Peña a Cuervo advertimos esta solicitud: "Hoy le escribo para importunarle con dos peticiones: la primera es que se digne prestarse para que el señor Vicente Urrutia haga tomar la voz de Ud., en un fonógrafo pequeño que le pido con ese objeto especial: la segunda que me permita, si fuere posible sin inconveniente ninguno, hacer reproducir, en un periódico que van a fundar los jóvenes de la Universidad, su precioso tratado de *El castellano en América*. Perdóneme mis impertinencias, hijas del cariño que le profeso, que es el que me mueve a desear oír siquiera su voz antes de morirme, que, según estoy, no tardará mucho"[9]. La respuesta no se hizo esperar en carta de Cuervo a Peña: "Varias veces he tenido el gusto de verme con el Sr. Urrutia, cuyas prendas me han encantado; solo siento el no haber podido servirle de nada, a pesar de que con toda sinceridad me he puesto a sus órdenes. Antes de ayer fuimos a la fábrica de fonógrafos, y pronuncié unas pocas palabras dirigidas a U.; me limité a unas pocas, porque si hubiera dicho todo lo que me ocurriera, fuera cosa de nunca acabar. Estaba yo un poco acatarrado y como había que alzar algo la voz, tuve que interrumpir unos momentos. U., lo notará y también la incongruencia de los conceptos. Este deseo de U., me ha conmovido el alma, pues es la prueba del más acendrado cariño: ¿qué podría yo decir hablando alto y en presencia de otros, que descubriera todo lo que sentía mi corazón? Gracias, mil gracias"[10]. Tras largas pesquisas, el Instituto Caro y Cuervo logró dar con el paradero del cilindro que registró la voz de Cuervo y recuperar este breve testimonio de su esencia y de su vida para las nuevas generaciones. Hoy no nos parece nada extraño el registro de la voz, pero hace cien años apenas si se daban los primeros pasos en este sentido.

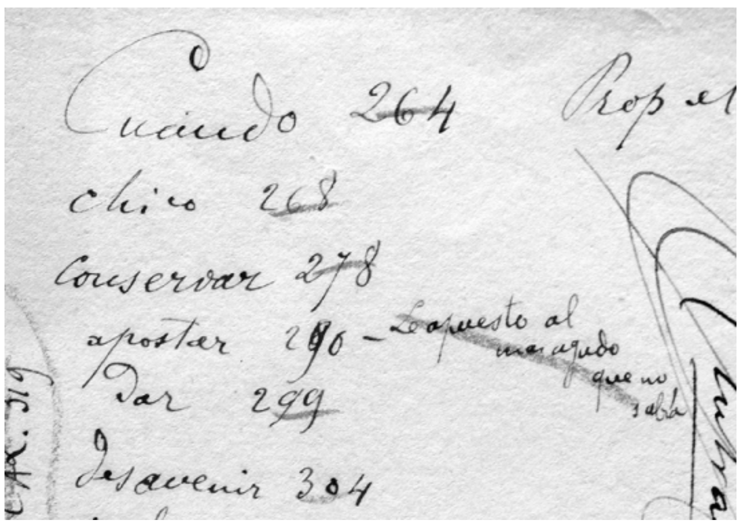
* * *

[1] Menéndez Pelayo, 1989, XIX, 397.

[2] Menéndez Pelayo, 1989, XXI, 424.
[3] AEC, X, 216.
[4] AEC, XIII, 11-12.
[5] Anuario, XI, 189.
[6] Cuervo, *Obras*, 1987, IV, 790.
[7] Anuario, XI, 192.
[8] AEC, XIII, 24.
[9] AEC, IV, 122.
[10] AEC, IV, 4, 124.



WEB Cuervo 2.0. Es un proyecto enfocado en los desarrollos de la web 2.0, que fortaleció las acciones del Año Rufino José Cuervo a través de una cuenta de twitter (@YoRufino) y una página de Facebook (Rufino Jota Cuervo). La experiencia Cuervo 2.0., acercó la figura de Rufino José Cuervo a los nativos digitales para promover procesos de apropiación patrimonial y de recuperación de la memoria histórica en la Internet garantizando el acceso digital a contenidos que muchas veces, no son accesibles para un gran público.



Z

Z en América. Guillermo Guitarte dice que hacia 1825 en Bogotá se hacía la distinción de *s* y *z,* y que a mediados de ese siglo, Julio Arboleda despertaba entusiasmo por pronunciar la *z y* tenía imitadores de su pronunciación española y puso de moda pronunciar la *z* en Bogotá. Este respeto de los hablantes bogotanos por la *z* debió durar mucho tiempo más. Cuervo señala en la primera edición de sus *Apuntaciones* el prestigio de la *z* en Bogotá, como puede verse en esta cita: "Otro de los medios de ennoblecerse excogitados por nuestros paisanos es el de cambiar en los apellidos la *s* en *z*, la *b* en *v*: así *Cortés, Montañés, Chaves, Losada, Mesa, Quesada*, *Córdoba*, son para muchos *Cortez, Montañez, Chávez, Lozada, Meza, Quezada, Córdova*"[1]. Al respecto Guitarte dice que se trata, desde luego, de ultracorrecciones que revelan el deseo de acogerse al prestigio de la *z* (y de la *v*).

Zamarra, Juan Esteban. Ante la cita biográfica de Rufino José: "Mientras que perfecciona a Antonio en la Jurisprudencia, enseña a Rufino los elementos de la geografía y gramática y da lecciones de historia y literatura a Ángel y Nicolás; completan la enseñanza de estos el señor Bergeron, notable profesor francés llevado para el Colegio militar, el señor Touzet, a cuyos esfuerzos debe tanto en nuestro país la propagación del estudio de la lengua francesa y de la contabilidad mercantil, y don Juan Esteban Zamarra, primero, y don Manuel María Medina después, jóvenes ambos de variados talentos e instrucción"[2], Emilio Robledo decía: "Séame permitido destacar de entre los nombres citados el del doctor Juan Esteban Zamarra, para congratularme una vez más con la legendaria y noble Santafé de Antioquia, cuna de este ilustre jurisconsulto, por la participación que pudo caberle en la iniciación del más alto exponente de nuestra cultura idiomática"[3].

Xuleta, Eduardo. Nació en Remedios (Antioquia). Se doctoró en Medicina y fue secretario de la legación de Colombia en Madrid, en París y en Bruselas. Fue corresponsal y amigo de Cuervo. Rufino José pensó seriamente en pasar los últimos días de su vida en Medellín como se advierte en la carta de Zuleta de abril de 1902: "Ahora le mostraré el

lado favorable de su viaje. En primer lugar, U., se curaría de su neurastenia con el cambio de zona únicamente. Particularmente, me proporcionaría a mí un placer muy grande en que U., estuviera aquí y poderle servir en algo. Los miembros de la familia serían sus servidores y amigos sinceros. Medellín entero lo recibiría a U., con los brazos abiertos"[4].

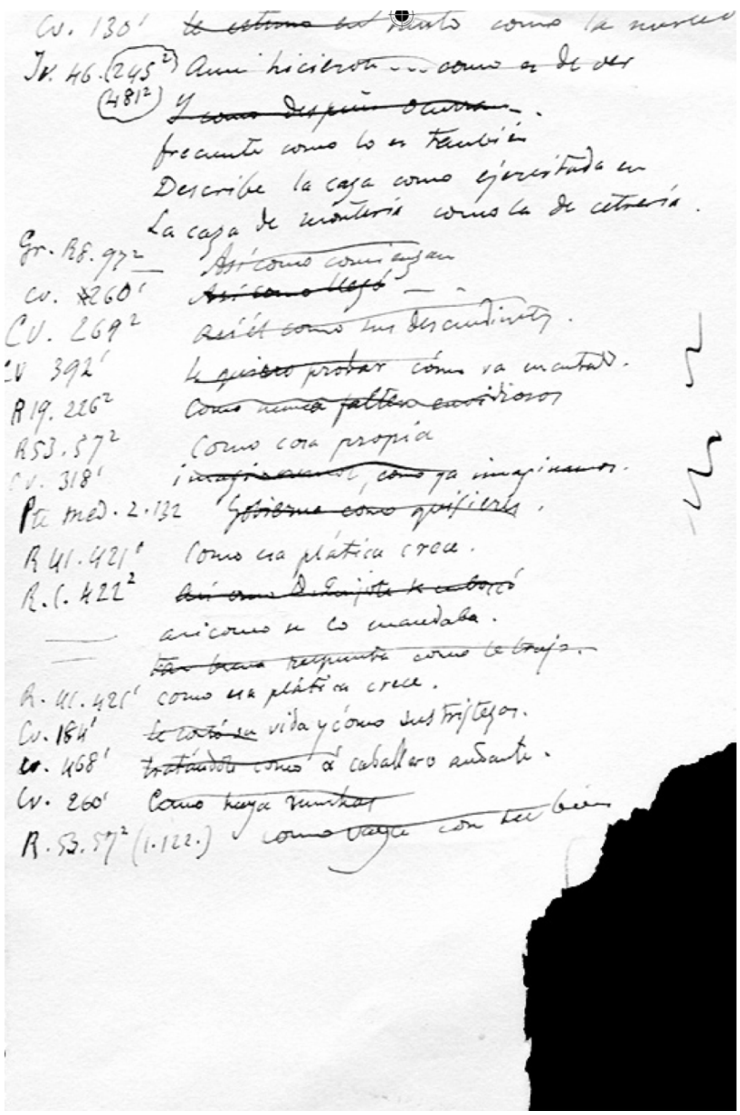
* * *

[1] Cuervo, *Obras*, 1987, II, § 464, 521.

[2] Anuario, XI, 207.

[3] Anuario, XI, 207.

[4] AEC, V, 259-260.


Cv. 130¹ lo estima tanto como la nuestra
Jv. 46. (245²) Assí hicieron ... como es de ver
(481²) y como después ...
frecuente como lo es también
Describe la caza como ejercitada en
La caza de montería como la de cetrería.
Gr. R8. 97² Así como comienzan
Cv. 260¹ Así como llegó
Cv. 269² así como sus descendientes.
Cv 392¹ le quiero probar como va encantado.
R19. 226² Como nunca faltan curiosos
R53. 57² Como cosa propia
Cv. 318¹ imaginamos, como ya imaginamos.
Pte med. 2.132 Gobierne como quisiere.
R 41. 421¹ Como esa plática crece.
R.C. 422² Así como Don Quijote le ...
así como se lo mandaba.
tan brava respuesta como le trajo.
R. 41. 421¹ como esa plática crece.
Cv. 184¹ le contó su vida y cómo sus tristezas.
Cv. 468¹ tratándole como a caballero andante.
Cv. 260¹ Como haya venido
R. 53. 57² (1.122.) como vaya con bien



Fotografía [Anónima],
Rufino Cuervo de 26 años,
Biblioteca Luis Ángel Arango.